

ALANGE Y SUS TERMAS ROMANAS

INTRODUCCION

Uno de los pueblos más interesantes desde el punto de vista histórico-arqueológico de la provincia de Badajoz, es, sin duda, el de Alange. Pocos lugares pueden ofrecer un monumento de tan extraordinario interés y categoría como sus famosas termas romanas (1), a las que precisamente debe su origen esta hermosa localidad.

Conscientes de la importancia de esta población en sus etapas más antiguas, hemos emprendido su estudio no desconociendo, por otra parte, la dificultad que entraña, pues es muy difícil esbozar una historia de Alange, en sus épocas romana y visigoda principalmente, de la que ni siquiera conocemos el nombre, debido al silencio de los autores clásicos y a la poca luz que ofrecen las piezas arqueológicas aparecidas hasta ahora.

Las termas plantean hoy día un buen número de problemas que se derivan primordialmente del estado actual en que se encuentran, porque, si exceptuamos el paréntesis de algunos siglos en que se vieron abandonadas, se han venido utilizando hasta nuestros días. Fue a partir de finales del siglo XVIII, al ser rescatadas del abandono en que se veían sumidas por la iniciativa de D. Cristóbal Del Solar y de D. Mateo

(1) Un resumen de este trabajo, principalmente lo referente al edificio termal y al ara votiva del balneario, ha sido ya publicado por nosotros. Véase: J. M. Alvarez Martínez. *Las termas romanas de Alange*. *Habis*, número 3 (1973).

Antonio Vaca de Vargas, cuando el edificio comenzó a tener la fisonomía que hoy presenta. Estos dos señores comenzaron por habilitar la cámara occidental que, al igual que su gemela la oriental, se encontraba llena de escombros. Posteriormente, los poderes públicos, a iniciativa del general San Juan, Capitán General de Extremadura, tomaron cartas en el asunto y poco a poco fueron naciendo las dependencias modernas del balneario, al mismo tiempo que sus dos cámaras circulares romanas sufrían importantes cambios que desvirtuaron su aspecto antiguo. Nosotros, a pesar de que proporcionamos nuevos datos deducidos de un examen objetivo de lo actual con ayuda de las noticias que nos facilitan los publicistas del siglo pasado, que pudieron contemplar el monumento de una manera más completa, no podemos resolver satisfactoriamente algunas interrogantes que el edificio encierra, pero esperamos puedan ser aclaradas el día que se realicen en Alange unas excavaciones.

Creemos que pueden ser interesantes los datos que damos acerca de los personajes que aparecen en el ara votiva del balneario, a los que es posible situar en la primera mitad del siglo III, después de Cristo, lo cual podría ser una útil referencia "ante quem" para una data del monumento.

Esperamos que nuestro trabajo pueda servir para un mejor conocimiento de la historia antigua de la localidad y de sus termas medicinales que, insistimos, por su categoría y el estado de conservación con que han llegado hasta nosotros, son uno de los monumentos más considerables de la España romana.

No queremos terminar esta breve introducción sin expresar nuestro más profundo agradecimiento al profesor don Antonio Blanco Freijeiro, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla que, además de habernos animado a estudiar un monumento de tanto relieve, nos ayudó y aconsejó en cuanto era menester, y a D. José Alvarez Sáenz de Buruaga, director del Museo Arqueológico de Mérida, que puso a nuestra disposición una copiosa bibliografía sobre el tema.

II.—BIBLIOGRAFIA DE ALANGE

Antes de comenzar nuestro estudio, creemos que no estará de más el comentar, aunque sea muy brevemente, los trabajos de los autores que consideramos de mayor interés para el estudio de Alange y sus termas, refiriéndonos principalmente al establecimiento termal y procurando seguir, en la medida de lo posible, un orden cronológico (1).

Ya en el siglo XVI tenemos los testimonios de Ambrosio de Morales, Adolfo Occo (2) y Francisco de Coria (3), si bien estos dos últimos siguen en líneas generales al primero.

Ambrosio de Morales debió de visitar Alange en uno de sus recorridos por las distintas ciudades de España cuando preparaba su obra (4). Llega a Mérida, donde contempla los lugares de mayor interés arqueológico que describe minuciosamente. La grandeza de las termas de Alange tuvo el suficiente atractivo para invitarle a hacer un viaje desde Mérida, a pesar de que la villa se encontraba algo apartada del camino real. Después de situar a Alange "dentro de la Beturia de los túrdulos", nos dice que "allí hay un templo antiguo de tiempo de romanos, redondo como el Panteón de Roma". Considera, pues, a las termas templo. Por otra parte, da la primera noticia, a lo que conocemos, del ara votiva de Varinia Serena, que se encontraba por aquel entonces empotrada en el muro de la fachada principal de la ermita de San Bartolomé, contigua a los baños. Su lectura no es completa, ya que hay partes que omite al no leerlas bien.

(1) Deben destacarse igualmente las siguientes obras: J. Benito Lentijo. *Baños minerales de Alange*. Badajoz, 1930. A. Berbén. *Los baños de Alange. Su historia, descripción y efectos* (manuscrito inédito). Colodrón. *Memoria sobre los baños de Alange* (manuscrito desaparecido). T. Gaztelu. *Establecimiento de baños minero-medicinales de Alange*, s. l., s. a. Gómez Bueno. *Breve memoria acerca de los baños de Alange* (manuscrito desaparecido).

(2) A. Occo. *Inscriptiones veteres in Hispania repertae*.

(3) F. de Coria. *Descripción e Historia General de la provincia de Extremadura*, Sevilla, 1608 (manuscrito de la Biblioteca Colombina, sgn. 84-2-5).

(4) A. de Morales. *Las antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares, 1575.

La obra de Moreno de Vargas (5), el conocido historiador de Mérida, llena el siglo xvii. Vargas es el primero que considera que el edificio de Alange son unas termas. Cita brevemente el monumento, del que dice que es muy suntuoso y que se halla dividido en dos salas, una para hombres y otra para mujeres. A continuación hace mención de los manantiales que surten de "agua copiosa, gruesa y caliente" a las piscinas romanas. Su lectura del ara votiva no es acertada. Moreno de Vargas no fue un buen epigrafista, como lo demuestra a lo largo de su obra, donde, al lado de buenas lecturas, hay un buen número de inscripciones mal interpretadas.

El siglo xviii nos proporciona una abundante bibliografía. Por una parte hay una gran inquietud cultural en Mérida, que cristaliza en las obras de Agustín Francisco Forner y Segarra, padre del conocido escritor emeritense Juan Pablo Forner, y de Alsinet, médico afincado en Mérida que prestó sus servicios en Alange y miembro honorario de la Real Academia de la Historia, el cual supo llamar la atención de los hombres de ciencia de su tiempo sobre el manantial de Alange. Por otra parte, el espíritu que emana del llamado "Siglo de las Luces" se ve reflejado en algunos bañistas de Alange que, con su afán de prestar algún servicio a la ciencia, mandan noticias acerca de las termas a la Academia. Finalmente, la misma Academia envía a diversas personalidades y eruditos de la época a recorrer los distintos lugares de España en busca de los testimonios que mejor puedan ilustrar el pasado patrio. Es la etapa del Marqués de Valdeflores y de Antonio Ponz, que vienen a Alange atraídos por las noticias que tenían de sus termas.

Conocemos la obra de Alsinet, que por desgracia se halla hoy perdida, gracias a Gómez de Bedoya (6), cuyo estudio no es más que un extracto del trabajo del médico emeritense. Habla Alsinet del agua del balneario "que se recoge en una

(5) B. Moreno de Vargas. *Historia de la ciudad de Mérida*. Mérida, reimpresión de 1893.

(6) P. Gómez de Bedoya. *Historia Universal de las fuentes minerales de España*. Tomo I. Santiago, 1765.

fuentes y pasa a un edificio de Baño ovalado, que la miseria del pueblo... ha dexado anegar en cieno e inmundicia, por lo que está en un total abandono. En sus cuatro ángulos se descubren cuatro secciones o nichos con escaleras o gradas que todo sirvió para el mejor uso del baño en tiempo antiguo". Alsinet realizó el primer análisis del agua termal que, según él, se componía de azufre, nitro y vitriolo.

Menos explícito es Forner y Segarra (7), que menciona las termas muy de pasada y hace referencia a una inscripción que se encontraba en la ermita de San Bartolomé, que hoy no conocemos, de cuya autenticidad nos permitimos dudar. De este mismo período son las copias del ara votiva que don Juan Vicente de Roxas y Muñoz, vecino de Los Santos de Maimona, y don Antonio María Carril, cura ecónomo de Alange e individuo correspondiente de la Real de la Historia, mandaron a la Academia para que fueran analizadas (8). La lectura del primero es acertada; la del segundo, descabellada.

El Marqués de Valdeflores (9) hace un estudio muy detenido del edificio de las termas. Critica en primer lugar a Ambrosio de Morales, que las consideró templo, y dice de la fábrica, de la que da buenas medidas, estaba construida "con argamasa, pizarra y piedras ordinarias". Piensa que los nichos semicirculares de las rotondas servían para colocar las camas de los enfermos que iban a curarse. Nos habla también de las ruinas de otros edificios anexos a las termas que, según él, eran residencias para personas que iban a tomar las aguas, cosa que podría ser o no, ya que estas ruinas no son visibles hoy día al hallarse en el subsuelo de las construcciones modernas del balneario. La lectura que da del ara es correcta, planteando el problema de la cuarta línea, al que le da una

(7) A. F. Forner y Segarra. *Antigüedades de Mérida*. Mérida, 1892, pgs. 84-87.

(8) *Noticias de antigüedades e inscripciones de Extremadura* (manuscrito de la R. A. H., sign. 9/3931).

(9) L. J. Velázquez. Marqués de Valdeflores. *Observaciones del viaje de Extremadura y Andalucía* (manuscrito de la R. A. H. Tomo XXV, colección Valdeflores).

solución acertada, como veremos en el correspondiente capítulo.

Antonio Ponz (10), confiesa que no estuvo en Alange y que las noticias que da proceden de un amigo, que acaso no sería otro que el Marqués de Valdeflores, al que sigue en todo.

Por fin, en 1791 don Manuel Villena y Mosiño, alférez de Fragata de la Armada española, profesor de la Escuela de Guardiamarinas de Cartagena, que en 1786 cambió la casaca militar por la sotana, realizó unos planos de las termas de Alange, así como una breve descripción de las mismas, que nos han sido de gran utilidad en nuestro trabajo. Este Villena efectuó excavaciones en Mérida en el siglo XVIII (11).

Si abundante era la bibliografía del siglo XVIII, mucho más lo es la correspondiente al siglo XIX. Este siglo conocerá una serie de monografías que se solían exigir a los aspirantes a la plaza de médico-director del balneario.

El francés Alejandro de Laborde (12) hace una crítica muy profunda acerca del estado en que se encontraban las termas cuando las visitó. "Estos baños —dice—, que no son más que una especie de charca atascada por las hierbas y comprimida por un muro que sigue las sinuosidades del terreno, no responden de ninguna manera a la idea que se tiene de un establecimiento termal al que se viene a buscar la salud." Llegó a ver restos de pinturas que decoraban los muros, "parecidas a las que decoraban las termas de Tito y Diocleciano". Estas pinturas representaban, al parecer, flores y frutos, tema decorativo que se repite en un buen número de termas. Nos ha legado un plano del recinto del balneario y un bello grabado, muy reproducido.

(10) A. Ponz. *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid, 1778. Tomo VIII, págs. 213 y ss.

(11) J. Guillén Tato. *Hallazgo de los planos de unas excavaciones en Mérida en el siglo XVIII*. *Anuario del Cuerpo de Archiveros y Arquéólogos*. vol. III (1935).

(12) A. de Laborde. *Voyage pittoresque e historique de l'Espagne*. T. I. 2.^a parte. París, 1811.

Fernández y Pérez (13), al que sigue el diccionario de Madoz, hizo una detallada descripción de las termas, pero sus aportaciones son muy pocas. Hay que destacar, no obstante, las referencias que hace de las obras acometidas por el general San Juan, ya mencionadas anteriormente, que mejoraron notablemente el establecimiento termal descrito por Laborde.

Ceán Bermúdez (14) se sirve de los datos proporcionados por Valdeflores y Laborde.

El médico-director del establecimiento a mediados de siglo, D. Mariano Madramany y Calatayud, escribió una monografía sobre las termas, en la que únicamente cabe destacar las noticias que da sobre las obras de Del Solar, ejecutadas, como sabemos, a finales del siglo XVIII. Es de interés, igualmente, la mención que hace de la calzada romana que unía Augusta Emérita con Alange y que, como muy bien dice, estaba situada al Poniente de la villa (15).

Una monografía mucho más interesante sobre la villa y sus termas es la que nos ofrece D. Joaquín de Villaescusa, médico-director también del balneario (16), en la que destaca como algo nuevo la descripción de la cámara contigua a la rotonda oriental, la cual está actualmente siendo estudiada por la Dirección General de Bellas Artes. Muy sustanciosos son los datos que nos proporciona sobre las distintas obras realizadas en el balneario desde la época de Del Solar hasta sus propios días. Villaescusa es un publicista honesto que expone el resultado de sus investigaciones con toda naturalidad y modestia. Para su obra, además de su experiencia en las materias propias de un médico, consulta bibliografías de auto-

(13) G. Fernández y Pérez. *Historia de las antigüedades de Mérida*; Mérida, 1892, pgs. 88-89.

(14) J. A. Ceán Bermúdez. *Sumario de las antigüedades que hay en España*. Madrid, 1832, pág. 350.

(15) M. Madramany y Calatayud. *Breve discurso de los baños termales que tubieron los romanos en Alange en Extremadura*. (Manuscrito de la R. A. H., sig. E/166).

(16) J. de Villaescusa. *Monografía de las aguas y baños minerales de Alange*. Madrid, 1850.

res anteriores a él, como Coria, Moreno de Vargas y Laborde, de los que hace un jugoso comentario.

Nada digno de destacar encontramos en Viu que, como ha puesto de manifiesto recientemente el historiador placentino Sánchez Paredes, sigue en gran parte de su obra al Marqués de Valdeflores (17).

Vicente Barrantes (18) es muy valioso como comentarista de obras que no han llegado hasta nosotros. Así, al referirse a la obra de Berbén, director-propietario del balneario en el último tercio del siglo XIX, nos hace ver que este señor tenía proyectada una restauración de las termas "con los mismos adornos de que dispuso en la antigüedad". Barrantes, en su descripción de los baños, a los que curiosamente y de una manera insistente llama "baptisterios", dice que no serían públicos sino particulares y los compara a las termas de la calle del Portillo, de Mérida, edificio que no podemos apreciar hoy.

Díaz y Pérez (19) es un autor de la región al que hay que leer siempre con mucha cautela, pues es muy dado a fantasear. Dice, entre otras cosas, que el castillo de Alange era fundación de los siglos II o III después de Cristo, porque en 1646 apareció una lápida que hacía referencia al emperador Caracalla, inscripción de la que no tenemos noticia alguna. Para la descripción de las termas se vale de lo de Fernández y Pérez. Aporta noticias históricas interesantes, al lado de otras que rayan en la más pura fantasía, como cuando dice que los árabes destruyeron el castillo, que precisamente fue obra de ellos.

Ya en nuestro siglo actual, la bibliografía sigue siendo abundante. Las termas son de sobra conocidas y su importancia las hace figurar en numerosas obras. Destaca realmente el trabajo de J. R. Mérida.

Fita y Monsalud estudiaron varias inscripciones de época

(17) J. de Viu. *Extremadura*. Madrid, 1852, págs. 208-210.

(18) V. Barrantes. *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura*. Vol. I. Madrid, 1875.

(19) N. Díaz y Pérez. *Extremadura*. Barcelona, 1877.

romana y visigoda aparecidas en Alange, que tendremos ocasión de examinar en su correspondiente capítulo.

Matías Ramón Martínez (20) se preocupó de hacer una investigación sobre el posible nombre de Alange en época romana, ya que, como a nosotros, no le convencía el de *Castrum Colubri* que le habían dado los cronistas medievales y presenta una teoría que puede caber dentro de la lógica, según tendremos ocasión de ver más adelante. Su descripción de las termas sigue la de Villaescusa. Sitúa, creemos que acertadamente, a Alange en la Lusitania y no en la Bética, pues consideraba que el límite entre las dos provincias no seguía lo señalado por Plinio, sino que iba por la zona de *Perceiana* (Villafranca de los Barros).

El mejor trabajo sobre las termas realizado hasta la fecha corresponde al de Mérida (21), si bien es verdad que no pudo hacer demasiadas aportaciones, debido a que el estado del monumento era muy similar al de ahora.

Puerto Reyna (22), posiblemente asiduo bañista, escribió en 1925 una extensa monografía sobre Alange y sus termas. Su trabajo vale poco y, aunque de cuando en cuando proporciona datos de interés, no es más que una recopilación de lo escrito anteriormente, excepción hecha de la obra de Mérida, que no llegó a conocer. Su fuente de noticias más directa es la obra de Villaescusa.

En estos últimos años las termas de Alange han sido incluidas en diversas obras de carácter general, donde se ha utilizado casi siempre el trabajo de Mérida. Citaríamos, sin embargo, a Álvarez Sáenz de Buruaga (23), y a Hernández-Pacheco (24), que ha realizado un magnífico estudio sobre la zona de Alange y su manantial medicinal.

(20) M. R. Martínez. "Alange". *Revista Extremadura*. Tomo III. (1900), págs. 405 y ss.

(21) J. R. Mérida, *Las termas romanas de Alange*. *Revista Arquitectura*. Año III (1920).

(22) J. A. Puerto Reyna. *Alange. Noticias históricas acerca de esta villa y de sus famosos baños*. Sevilla, 1925.

(23) J. Álvarez Sáenz de Buruaga. *Alange*. *Alcántara*, VI (1950).

(24) F. Hernández-Pacheco. *Geotectónica del manantial minero-medicinal de Alange, Badajoz*. *Rev. Las Ciencias*, XIX, número 1 (1954).

III.—GEOGRAFIA DE ALANGE

A 18 kilómetros al Sudeste de Mérida, en medio de un pintoresco paisaje de montaña, se encuentra la villa de Alange, célebre por la calidad de sus aguas medicinales. Esta villa, asentada en una colina de 345 metros de altitud perteneciente a las estribaciones de la cordillera Mariánica, está rodeada por el Cerro del Castillo y la Sierra de Piedras Blancas, muy conocida por sus pinturas rupestres de la "Calderita". Su entorno, además, está señalado por imponentes riscos que conservan aún sus antiguos y sugestivos nombres: "Sala del Cura", "Pata de buey", "Castillejos", "Picota", "Coso", "Mesilla" y "Piedras de la Encomienda".

Tiene la población una figura muy irregular, semejante a una campana, según se puede apreciar desde el Cerro del Castillo (fig. 1). Se la puede considerar dividida en dos zonas: a), barrios bajos, ocupada por el balneario y aledaños, lugar donde se asentaría el pequeño burgo romano, y b), barrios altos, núcleo de población que ha ido ganando terreno a la colina y que iría formándose, a partir de época medieval, al amparo de su castillo.

Su término municipal, con tierras que pasan por ser de las mejores de la provincia de Badajoz, limita con los de Zarza de Alange, Palomas, Torremegía, Almendralejo y Mérida.

La hidrología de la zona es bastante rica. El río Matachel, que desemboca en el Guadiana en el paraje conocido con el nombre de "Concejiles", es el más importante de su red fluvial. Los alrededores de Alange son muy abundantes en manantiales y podríamos citar entre los más conocidos: "Huerto del Moral", "Fuentecillas", "Cañuelo de la Mira", "Arguijuelas", "Aljibes", etc.; pero los más dignos de ser señalados son el de la "Jarilla" y el del "Baño".

El manantial de la "Jarilla" es de aguas termales y tiene una temperatura natural de 19 grados. El del "Baño", aunque no sabemos dónde se origina, parece ser que nace a unos 400 metros de profundidad y podemos rastrear su presencia en el cerro de la "Mesilla", cuya pedriza no es más que un gran

receptáculo desde donde se distribuyen sus aguas termales. El caudal que desarrolla es de 316 litros por minuto, lo que da un volumen en veinticuatro horas de 445 metros cúbicos. Su temperatura natural es de 28 grados. Es medicinal, de origen tectónico, mixto de aguas profundas y magnéticas, probablemente en cantidad mínima e indeterminada, y de aguas de origen meteórico (25).

Desde la época de Alsinet, que realizó numerosos análisis de sus aguas, se han efectuado varios, siendo el más reciente y completo el del profesor Casares, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El citado profesor afirma que las aguas termales de Alange, de propiedades eminentemente radiactivas, son oligometálicas, clorurado - bicarbonatado - sulfatado, alcalino-férreas (26).

La calidad de estas aguas medicinales, causa de la construcción de las termas y del origen del pueblo, son reconocidas no sólo en la región, sino también en toda España y Portugal, de donde vienen, en una temporada que se desarrolla entre los meses de Junio y Octubre, un número aproximado de 3.000 personas, aquejadas en su gran mayoría de enfermedades de tipo nervioso, que suelen ser aliviadas en gran medida por la bondad de estas aguas medicinales.

IV.—ALANGE EN LA HISTORIA

Alange debió contar con núcleo de población, poco importante quizá, ya en el Paleolítico. El insigne prehistoriador francés, Henri Breuil (27), señala hallazgos achelenses en esta zona, "hachas en forma discoidal y amigdaloides, al lado de lascas realizadas a capricho en cuarcita y de técnica muy grosera". Pero la verdad es que conocemos muy mal la etapa paleolítica de la localidad, debido tal vez a la poca monta de los citados hallazgos.

Más considerables son sus testimonios de la Edad del

(25) Roso de Luna y Hernández-Pacheco. *Mapa Geológico de España*. Hoja número 803, págs. 97 y ss.

(26) Hernández-Pacheco, F., ob. cit., pág. 91.

Bronce, pues se halla en una de las zonas de mayor interés del arte prehistórico esquemático hispano. En su término municipal, o cerca de él, se encuentran los importantes yacimientos de "Sierra Gragera", "Puerto de Malas Cabras", "La Calderita", "Atalaya" y Castillo de Alange, estudiados por Breuil (28) y recientemente por Pilar Acosta (29). El hecho de que Alange se encuentre situado en la citada zona nos hace pensar que ya a finales del Neolítico y comienzos del Bronce contaría con algún asentamiento de cierta importancia, atraído por la abundancia de agua del lugar. Es posible, incluso, que se conociera el manantial de aguas medicinales, como sucedió en otros lugares.

El Cerro del Castillo, en su origen, debió albergar una citanía o pequeña población fortificada, "indícalo su posición aislada y cerrada hacia Occidente y Suroeste por el río Matachel y el arroyo de Palomillas, situación favorable y semejante a la citanía de Medellín" (30). La existencia de un poblamiento prerromano en este cerro parece confirmada por el hallazgo, por parte de los buscadores de tesoros, de diversos objetos de metal precioso de los que nos habla el Marqués de Monsalud (31), que Mérida (32) también menciona. Asimismo, este notable arqueólogo cita dos idolillos femeninos de bronce, de las mismas características ambos, que, al parecer, podrían representar a Venus-Astarté, procedentes del Cerro del Castillo, que guardaba en su colección de Almendralejo don Antonio Martínez Pinillos (33). Nada sabemos actualmente

(27) H. Breuil. *Glans paléolithiques du Bassin du Guadiana. L'Antropologie*, 1917, págs. 1 y ss.

(28) H. Breuil. *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. II. Bassin du Guadiana*. Lagny, 1933, págs. 130 y siguientes.

(29) P. Acosta. *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca, 1968.

(30) J. R. Mérida. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid, 1925, tomo I, número 593.

(31) M. C. Solano. Marqués de Monsalud. *Citanías extremeñas*. *Revista Extremadura* (1900), págs. 11 y ss.

(32) J. R. Mérida, ob. cit., I, número 594-6.

(33) J. R. Mérida, ob. cit., I, número 626-7.

del paradero de los citados objetos, aunque sospechamos, conocidos los avatares por los que pasó la colección de Monsalud después de la muerte del Marqués (34), que habrán ido a engrosar colecciones particulares.

Pero el esplendor y el origen, como tal, del pueblo comienza en época romana. Ya apuntamos anteriormente que las aguas salutíferas de Alange debieron ser conocidas antes de la llegada de los romanos; pero es con ellos cuando su uso se hizo de una manera práctica y racional, construyéndose a tal efecto las termas.

No sabemos a ciencia cierta cuál fue el nombre de la estación termal en época romana. Vamos a plantear, no obstante, lo que se ha dicho hasta ahora acerca de esta cuestión.

De una manera tradicional, y por todos los autores anteriores a nosotros, se ha venido diciendo que su nombre fue el de *Castrum Colubri*; a nuestro modo de ver según noticias que proporcionan el Silense (35), el Arzobispo D. Rodrigo (36) y D. Lucas de Tuy (37), al referir las famosas razzias que el rey D. Ordoño II llevaba a cabo en tierra de moros, el cual, una vez devastada la antigua provincia de Lusitania y después de dirigirse contra su capital, Mérida, "*Castrum Colubri, quod nunc a Caldeis Alhanze nominatur, invasit.*"

Sospechamos que estos cronistas medievales no hicieron otra cosa que verter al latín el nombre que tenía Alange en época árabe; es decir, el *Hisn al-hanash*, Castillo de la Culebra, lo convirtieron en *Castrum Colubri*, pensando tal vez que los árabes al bautizar a Alange trasladarían a su lengua el nombre latino que tuvo en época romana. Pero este nombre de Castillo de la Culebra, *Hisn al-hanash*, se lo dieron los árabes a Alange a causa de unas calzadas o, mejor dicho, cami-

(34) Sobre la colección Monsalud, véase: T. Marín. *El V Marqués de Monsalud y su colección de Almendralejo*. R. C. E. E., tomo VII, fasc. 1 (1951), págs. 353 y ss.

(35) Chron. hisp. Lib. VII, cap. XXV.

(36) Chron. hisp. Lib. IV, cap. XXI.

(37) *Crónica de España —Lucas, obispo de Tuy—* preparada por Puyol, 1926,

nos que serpenteando subían al castillo. El nombre no es un caso aislado en el mundo árabe, pues en Santarem, el *Scalabis* romano había una cuesta que daba varias vueltas, por cuya razón se le dio el nombre de Alhanaxe y, asimismo, en Africa había otro lugar llamado Campo de Alanje, Alhanaxe, junto a Arzila (38).

Por otra parte, Simonet (39), al que siguen Martínez y Hernández Pacheco, dice que el nombre de *Lanchez* o *Lanjex* que daban los mozárabes a Alange bien pudiera estar en relación o ser un derivado de la voz hispana primitiva *langa*, *lanca*, *lancha*, *lacca*, que debió significar pequeño lago o charco de agua viva y perenne o, tal vez, un manantial. No nos atrevemos, ya que el estudio del problema de las lenguas prelatinas peninsulares y, mejor aún, de las de la zona que nos ocupa, se encuentra todavía en fase poco avanzada, a pronunciarnos en favor de esta teoría, que puede caer dentro de la lógica, lanzada con cierto apresuramiento.

Podríamos concluir diciendo que no conocemos el nombre romano de Alange a causa, principalmente, de no haber llegado hasta nosotros citas de autores clásicos o inscripciones que nos den alguna luz sobre el problema (40); pero la frecuencia con que estos autores clásicos o las inscripciones suelen llamar a las estaciones termales de tipo medicinal con el nombre de *Aquae*, más un calificativo de sus aguas o el nombre de una divinidad, nos podría hacer pensar que Alange no constituiría una excepción y pudo llamarse así. Esto es algo que no podemos afirmar, pero que algún día podríamos saber si se produjera el hallazgo de una inscripción que nos aclarara este espinoso problema. Hoy sólo podemos mostrar nuestra discon-

(38) J. de Sousa. *Vestigios da lingua árabe em Portugal*. Lisboa, 1789.

(39) F. J. Simonet. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid, 1888, pág. 292.

(40) Descartamos rotundamente que Alange haya sido la Contosolia del *Iter ab Emerita Cordubam*, como dijo Andrés Resende, al que siguieron algunos autores. Contosolia es, con casi toda probabilidad, la actual Magacela,

formidad con el nombre romano que se le ha dado hasta ahora a Alange por los motivos expuestos.

Parece claro, por otra parte, que el nombre actual del pueblo deriva del segundo elemento del nombre árabe, pues en el siglo XIII, según los anales toledanos que refieren su conquista, se llamaba Alfange, luego Alhange y de ahí el actual de Alange.

Plinio establece el límite entre las provincias de Bética y Lusitania en el curso del río Anas y da como pertenecientes a la Bética las tierras situadas a la izquierda del citado río y a la Lusitania las de la derecha (41). Si ello fue así, Alange, al encontrarse en la orilla izquierda, habría pertenecido a la Bética. Sabemos, no obstante, que muchas veces los límites romanos, que solían seguir los cursos de los ríos o accidentes naturales, no eran inflexibles; es decir, que se plegaban a intereses de tipo local y demás circunstancias afines. Así, la provincia de Lusitania se prolongaba muchas veces por la orilla izquierda del Anas (42). El territorio emeritense, en particular, según el testimonio de Frontino (43), era muy extenso y comprendía una zona que abarcaba ambos lados del río y Alange, separado de la capital de la Lusitania por una pequeña distancia, debió estar incluido en él. Esta distancia que separaba a las termas de Augusta Emérita estaba cubierta por una calzada que penetraría en Alange bordeando el Cerro del Castillo y salvando el río Machel por un puente que no se nos ha conservado, pero que acaso pudo estar ubicado en el lugar que hoy ocupa uno medieval en ruinas.

La mayoría de los autores, siguiendo a Plinio, sitúan a Alange en la Bética. Hübner, por ejemplo, dice que perteneció al *conventus hispalensis* (44). Otros, los menos, al considerar que el límite de las provincias iba más al Sur, por la

(41) Plin. *Naturalis Historia*. III, 6; IV, 116.

(42) E. Albertini. *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*. París, 1923.

(43) R. Grosse. *Fontes Hispaniae Antiquae*. Tomo VIII, páginas 241-243.

(44) *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Tomo II, número 1.024.

zona de Almendralejo y *Perceiana* (Villafranca de los Baños), lo hacen pertenecer a la Bética (45).

La población de Alange, durante el período romano, debió ser pequeña y la constituiría un núcleo que se extendería por la zona de las termas y aledaños, donde es posible que existiera alguna que otra residencia para albergar a los enfermos que iban a curarse a sus aguas. Es en el área citada, concretamente en lo que se llama "Cortinal del Baño", donde se han producido hallazgos de tipo arquitectónico, cerámicos y epigráficos. Alange debió tener, como ahora, una temporada de baños que se desarrollarían en las estaciones de primavera y verano, permaneciendo semiabandonado durante las épocas frías.

Nada sabemos hasta la fecha de la existencia de un posible templo o lugar de culto en la actual ermita del Cristo de los Baños, inmediata al balneario. El hallazgo de ruinas bajo la citada ermita nos hace pensar en un pequeño templo o *nymphaeum* dedicado a la divinidad protectora de las aguas. Estos lugares de culto existieron en casi todos los establecimientos termales de tipo medicinal.

Su necrópolis debió ser pequeña. Los hallazgos funerarios han sido muy desperdigados. En fecha reciente, al efectuarse un rebaje de tierras, se encontró un sarcófago de mármol liso frente al risco conocido con el nombre de "Pata de buey". Han aparecido varias inscripciones en las huertas del balneario y otras dentro del término municipal. (Véase el capítulo final donde son descritas.)

El ramal principal de la calzada romana de Mérida a Córdoba no pasaba por Alange, sino que desde Mérida marchaba a Medellín (Colonia Metellinensis) para, desde allí, seguir en línea recta hacia Córdoba (46); pero el itinerario que sigue Al-Idrisi de Córdoba a Badajoz (47) parece hacernos ver que

(45) M. R. Martínez, "Alange". Revista *Extremadura*. Tomo II (1900), pág. 404.

(46) J. M. Roldán. *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*. Salamanca, 1971, págs. 154-155.

(47) R. Dozy. *Description de l'Afrique et l'Espagne*. Leiden, reimpresión de 1968, pág. 265.

existiera un ramal que pasara por Alange, habida cuenta que los viajeros medievales solían seguir en gran parte las calzadas romanas en sus itinerarios. Restos de calzada parece ser, según noticias algo confusas llegadas hasta nosotros, que se encontraron a unos pocos kilómetros de Alange. Más seguros son los restos que cita Terrón Albarrán en el paraje de Valdecominos y en la amplia vaguada que separa Valdecominos de El Castellejo, a la izquierda de la carretera de Valencia de las Torres a Campillo (48).

Algunos autores del siglo pasado pensaban que las termas habían sido abandonadas en época visigoda, simplemente por tratarse de pueblos distintos. En realidad no fue así, pues aparte de que los establecimientos termales de este tipo siguieron en plena vigencia, como nos podría demostrar el hecho de que el monarca visigodo Recesvinto seguramente curó de una enfermedad en Baños de Cerrato, los hallazgos de esta época, acaecidos en la zona de la ermita del Cristo de los Baños y en el término municipal alangeño, hablan en sentido contrario. Estas piezas (cimacio, pilastrilla, basa y capitel) pueden hacernos pensar en una pequeña basílica visigoda con culto relacionado con las termas, acaso continuadora, por aquello de la pervivencia de los lugares sacros, de un pequeño templo o *nymphaeum* romano a los que hicimos mención anteriormente.

Mas el grueso de los hallazgos de este período se circunscribe en el término municipal alangeño. Es allí donde han aparecido varias inscripciones entre restos de edificaciones.

Al parecer, había una necrópolis visigoda cerca del camino que, desde Almendralejo, se dirige a Alange, próximo a su cruce con el río Matachel. Allí se halló la interesante inscripción de *Iustus Diaconus*, publicada por Monsalud (49) y hoy en el Museo Arqueológico Nacional. En el llamado cortijo del

(48) M. Terrón Albarrán. *El solar de los Aftásidas*. Badajoz, 1971, página 460.

(49) M. C. Solano. Marqués de Monsalud. *Nuevas inscripciones visigóticas de Extremadura*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XXV (1899), número 3, págs. 224-225.

“Curandero”, entre los muros que pudieron pertenecer a una basílica visigoda, se encontraron dos inscripciones, una de las cuales fue dada a conocer por el citado Marqués (50). Pero la más valiosa inscripción que nos ha dado Alange en su etapa visigoda se descubrió en la dehesa de “Las Arguijuelas”, donde, según noticias que nos han proporcionado uno de sus dueños, hay ruinas, al parecer, de una necrópolis visigoda con su correspondiente basílica. La citada inscripción hace mención a un altar dedicado a San Cristóbal (51).

Lo comentado hasta ahora hace suponer que en torno a Alange debió existir alguna que otra basílica visigoda, que vendría a sumarse a las ya conocidas de la comarca de Mérida: Casa Herrera, recientemente excavada por Luis Caballero; Cubillana, San Pedro de Mérida, excavada hace unos años por Martín Almagro (52); Ureña y otras varias que tenemos localizadas, algunas de las cuales vienen consignadas en la obra atribuida a Paulus Diáconus (53).

Conquistada por los árabes, Alange desempeñó un gran papel en la lucha de los rebeldes mozárabes emeritenses contra el poder central de Córdoba. El camino que unía esta capital con Badajoz pasaba por Alange, que era en aquella época “fortaleza muy alta, muy bien construida y de buena defensa” (55).

En el siglo IX, Ibn Marwan resistió un asedio de tres meses en el castillo de Alange, no sin antes pedir, como condición de su capitulación, el pasar con los suyos a Batalyos (Badajoz), donde fue soberano de un pequeño estado durante cierto tiempo (56).

(50) M. C. Solano. Marqués de Monsalud, ob. cit., número 4.

(51) M. C. Solano. Marqués de Monsalud. *Nuevas inscripciones de Extremadura y Andalucía*. Boletín de la Real Academia de la Historia. XXXIII (1898), págs. 157 y ss.

(52) M. Almagro y A. Marcos Pous. *Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida*. R. C. E. E. Tomo XIV, número 1 (1958), págs. 75 y s.

(53) Paulus Diaconus. *De vita et miraculis patrum emeritensium*. (Edición de D. Sánchez Loro, Cáceres, 1951).

(55) R. Dozy. Loc. cit.

(56) M. R. Martínez, ob. cit., págs. 404 y ss.

En el verano de 915, según el Tudense, D. Ordoño II, en una fulgurante razzia, tomó al asalto el castillo de Alange, retirándose a continuación de este hecho a sus dominios leoneses.

Después de una serie de vicisitudes, entre las que destaca la lucha que sostuvo Alfonso IX con Aben Hud por la posesión del castillo, fue reconquistada en el año de 1241 por don Rodrigo Íñiguez, Maestre de la Orden de Santiago, donándose la villa a los santiaguistas para que establecieran allí una encomienda (57).

A partir de entonces la villa de Alange arrastró una existencia muy oscura hasta que, a finales del siglo XVIII, fueron restablecidas sus termas, que son visitadas hoy día, como en la época romana, por una buena cantidad de personas que vienen a bañarse en sus aguas con la esperanza de poner fin a sus enfermedades.

V.—LAS TERMAS

En la parte oriental y más baja del pueblo, al pie del cerro de la "Mesilla" y asentado en una terraza que domina un amplio valle, se encuentra ubicado el establecimiento termal.

El conjunto de construcciones del balneario ocupa una buena extensión de terreno que corresponde a un amplio paseo, a las dependencias modernas y al edificio romano. Su aspecto exterior, de figura irregular, no alcanza a darnos idea de su grandiosidad interna. (Véase para la descripción el plano del balneario.)

Su entrada actual se efectúa por una puerta situada a unos treinta metros del edificio romano (también se puede entrar al balneario por una puerta ubicada al final del hermoso paseo), por ella accedemos a un patio en torno al cual se abren las dependencias modernas del balneario: baños generales de mujeres y hombres, realizados a imitación de las cámaras romanas, aunque de menor tamaño, baños individuales, duchas,

(57) M. R. Martínez. *Historia del reino moro de Badajoz*. Badajoz, 1904, pág. 437.

sala de espera y vivienda del encargado. Al Este quedan las habitaciones donde se lleva la administración y el consultorio médico. Todas estas dependencias fueron construidas en su mayor parte durante la primera mitad del siglo pasado.

El establecimiento romano, que queda al Sur del citado patio, es un cuerpo de edificio rectangular que mide 33 metros en su lado mayor y 16 metros en el menor. Está situado en un eje, con una orientación Este-Oeste, en el que se inscriben las dos rotondas gemelas o cámaras principales del balneario romano, que se nos han conservado casi intactas.

Una empinada escalera, adosada modernamente a uno de los lados menores del edificio romano y cubierta por una bóveda de cañón, nos conduce a las cámaras romanas. Enmarcando esta escalera hay dos muros de buena mampostería que, al parecer, es romana, hasta una altura de 1,20 metros, pues la perfección de las hiladas de piedras del país y pizarra, más largas que altas, nos hacen ver su origen romano.

Concluida la escalera, un corredor cubierto por una bóveda de medio cañón, de 19 metros de longitud por dos metros de anchura, da paso a las entradas de ambas salas. Este corredor es, según parece, moderno en parte, porque anteriormente, como nos indica el plano de Villena (Fig. 2), existían sendas galerías de acceso a las cámaras que partían de cada uno de los ángulos opuestos de la zona Sur del edificio e iban a parar a la misma entrada de cada estancia, por lo que no había comunicación, como la que hoy nos ofrece un angosto pasadizo, entre ellas. Así se podía cumplir la norma romana, muy celosamente observada por Adriano, de la completa separación de sexos.

Una puerta, de 2,25 metros de altura por 1,10 metros de anchura, da acceso a la cámara occidental (hoy baño de mujeres). Esta puerta (Fig. 3), si bien no hay que desechar la teoría de Mélida (58), que sitúa las entradas de las rotondas en los lados menores del edificio (Fig. 4), acaso pudo ser la primitiva, pues su situación en el plano de Villena (Fig. 2) responde muy bien a la actual, y la descripción de Villaescusa también nos da idea de que se trata de la misma: "aún

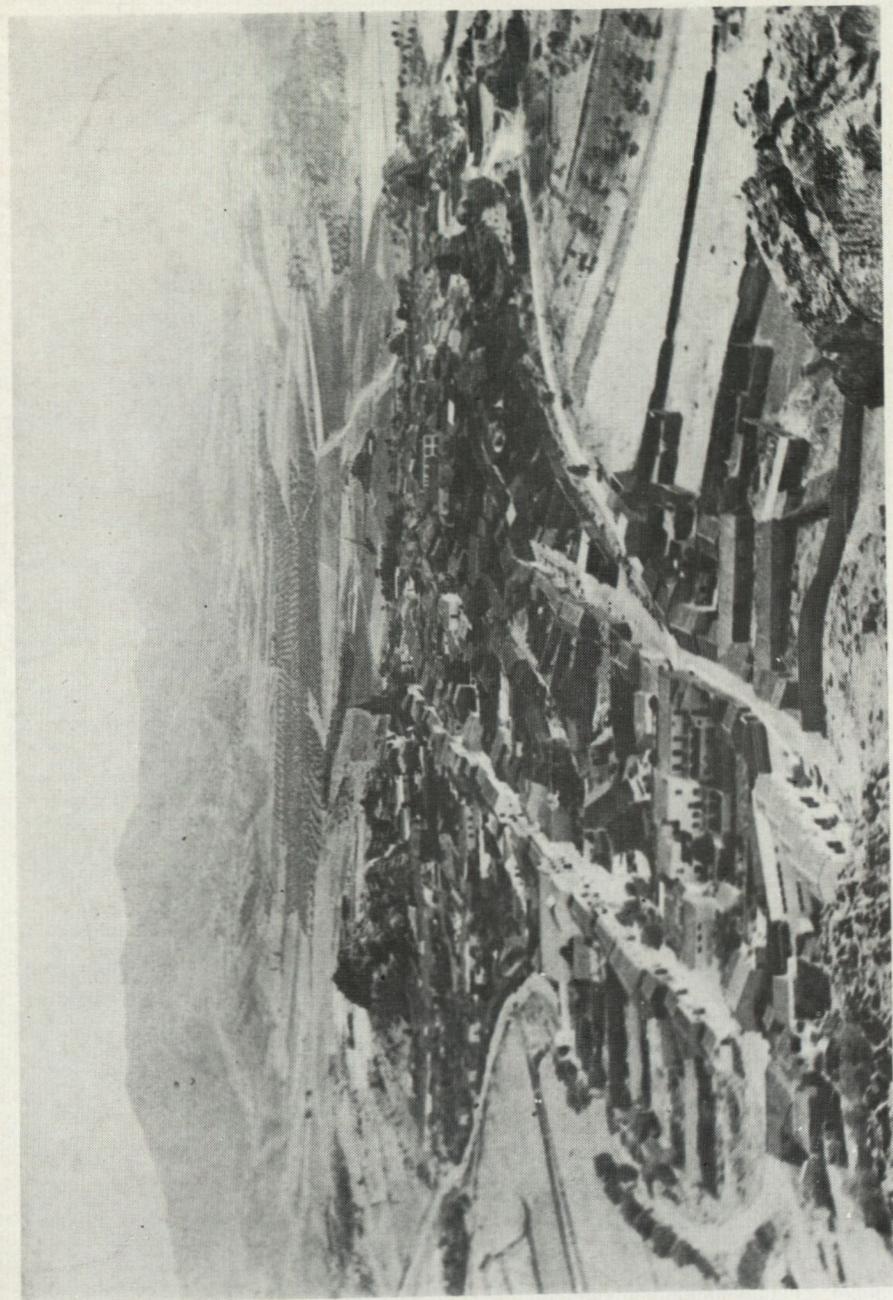


Figura 1.- Vista del pueblo desde el cerro del Castillo. La flecha señala el emplazamiento del balneario.

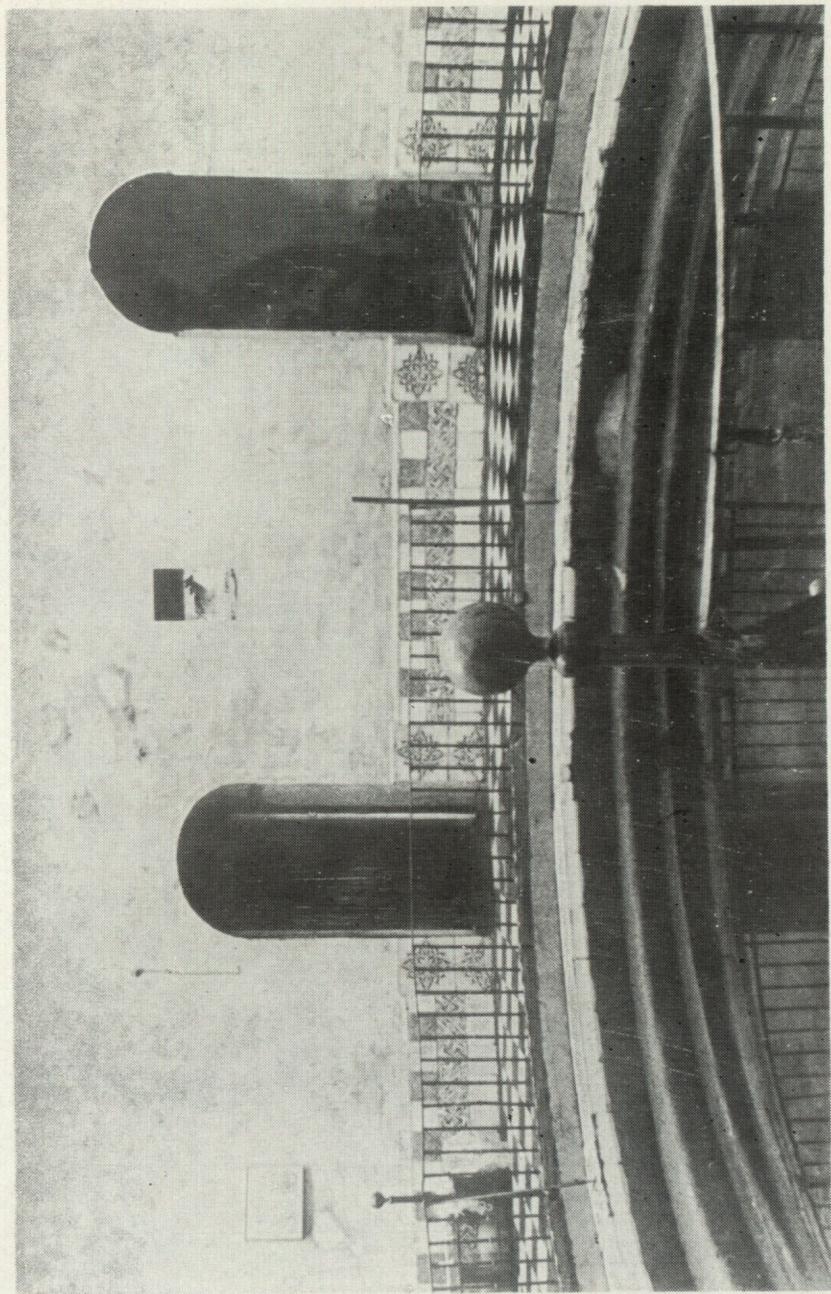


Figura 3.-Aspecto de la cámara occidental. A la izquierda, la entrada actual.

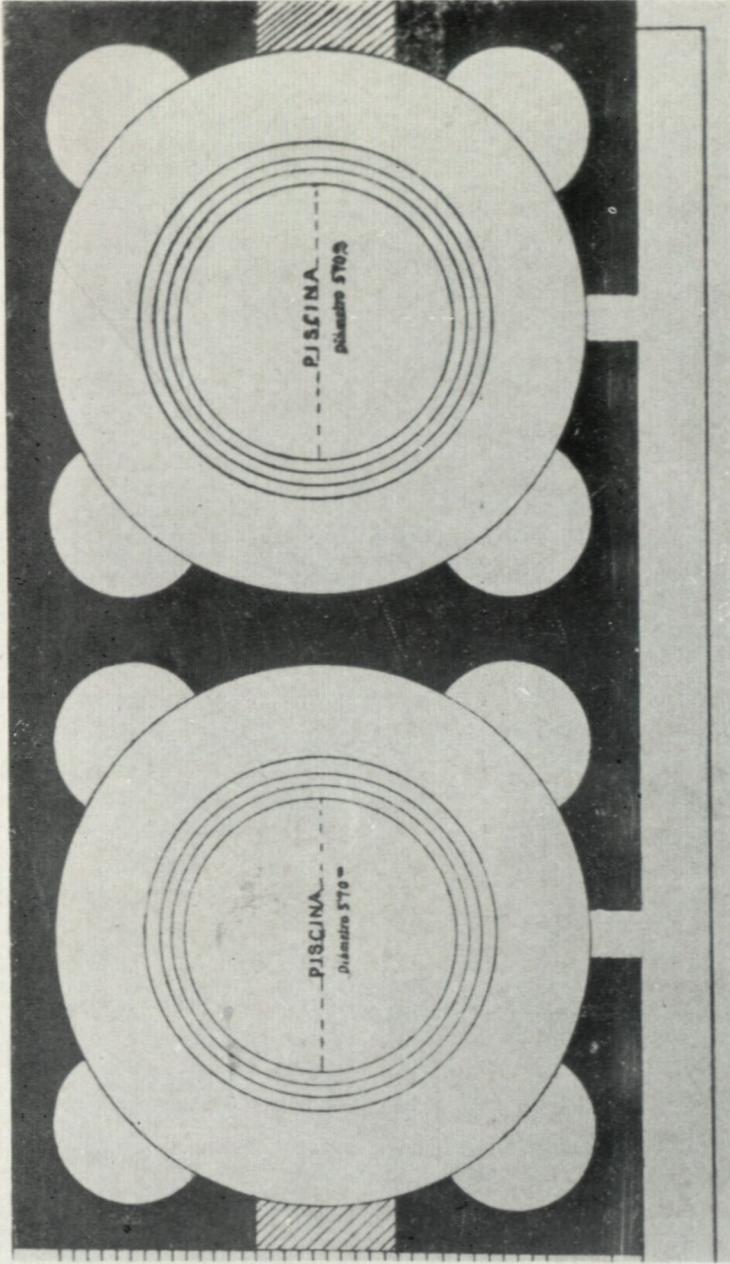


Figura 4. - Planta de las termas, según J. R. Mérida. Las entradas están situadas en los lados menores del edificio.

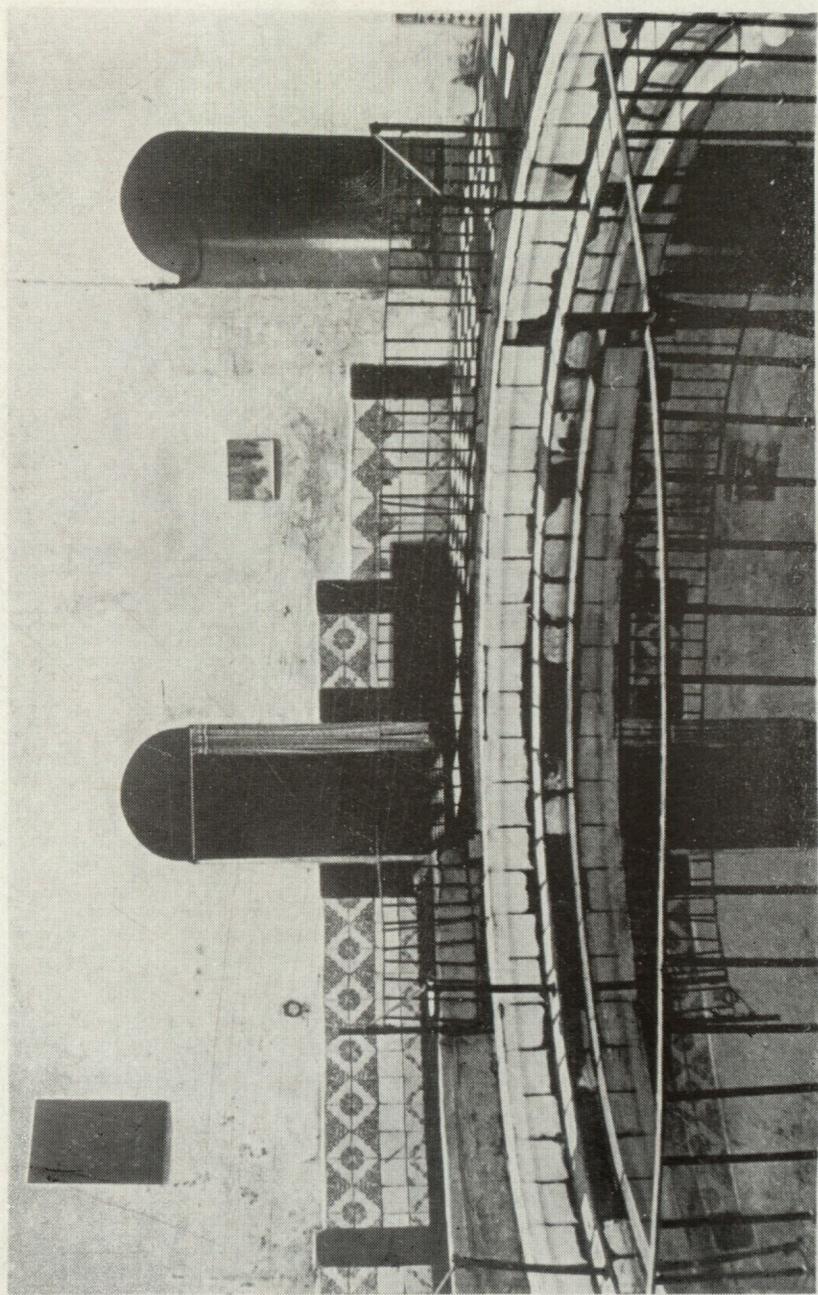


Figura 5.-Aspecto de la cámara occidental. A la derecha, su entrada actual.

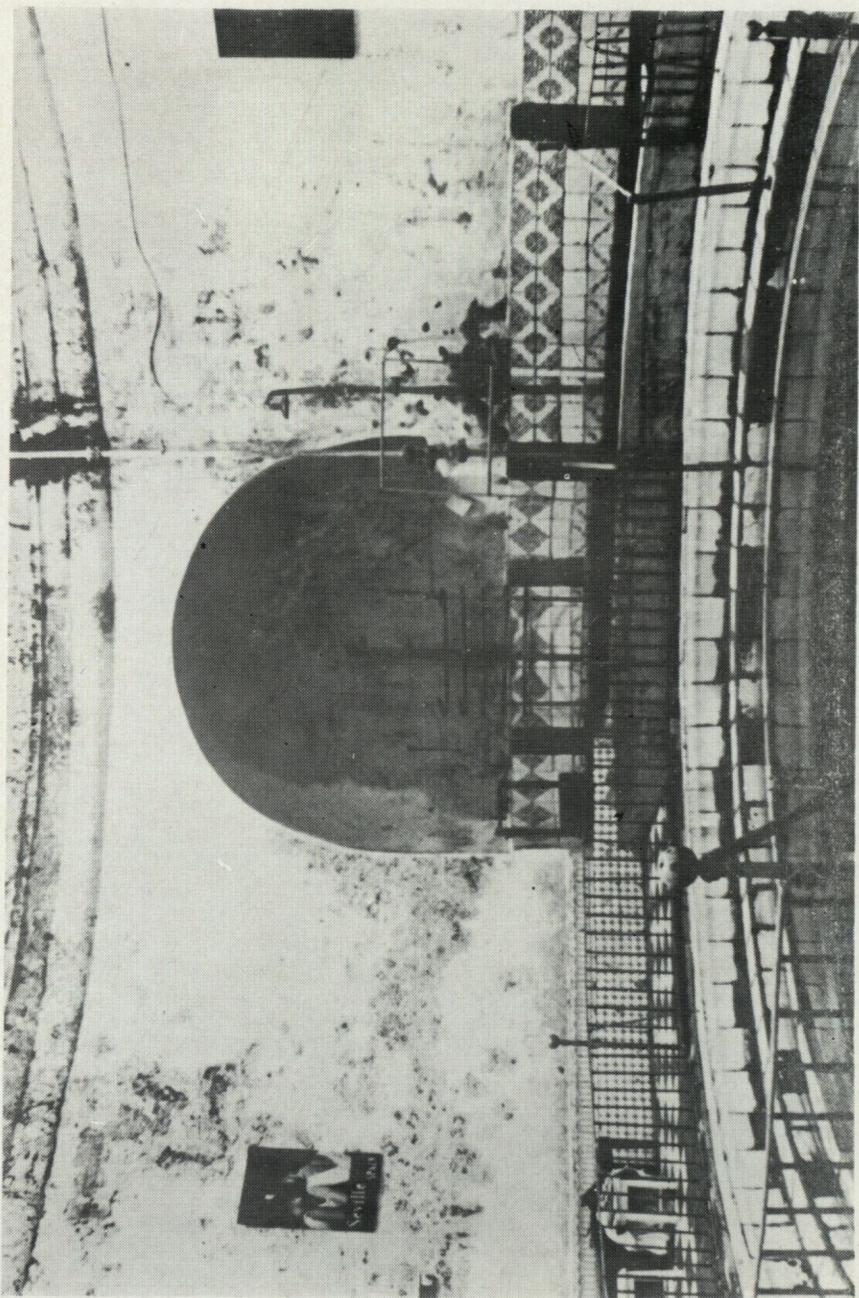


Figura 6. - Uno de los ábsides u hornacinas que conservan su tamaño original.



Figura 7.-Detalle de la cornisa y bóveda de la cámara oriental.

PLANO del Establecimiento de baños minerales de *Alange en Estremadura.*

Año de 1829.

EXPLICACION

1. Fachada principal
2. Plaza
3. Pared
4. Zephero
5. Escalera
6. Puerta
7. Baños particulares
8. Baño general de mujeres
9. Baño general de hombres
10. Entrada al baño-habitacion 9
11. Lavadero
12. Plaza donde van las cisternas de agua
13. Galeria de las bañeras
14. Bañeras
15. Alcorchales
16. Puerta
17. Casa de la Hermandad
18. Baños romanos
19. Entrada a ellos
20. Casa Hospital
21. Escalera principal
22. Puerta lateral
23. Zaguana
24. Cocina
25. Salas
26. Alcobas
27. Biblioteca
28. Escudo y parrilla de chimenea

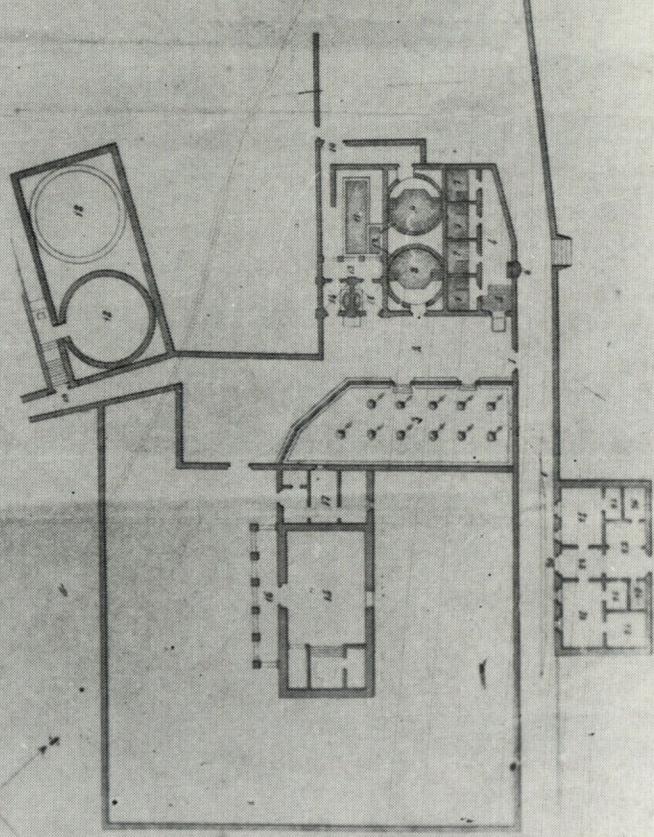


Figura 8. - Plano del establecimiento termal, según J. de Villasecusa.

se ve hacia la parte del Mediodía, la entrada antigua que tiene cuatro pies y medio de ancho y termina en un arco en forma de ojiva; esta puerta se halla tapiada" (59). En tiempos de este autor la cámara, que se hallaba muy deteriorada y cubierta por los escombros hasta un tercio de su altura total, tenía su acceso por un boquerón practicado en su parte Norte.

A la sala oriental (hoy baño de hombres) se entra por una puerta (Fig. 5) que, al parecer, pudo ser la originaria, a pesar de que Villaescusa dice que "al lucir y blanquear esta rotonda se cubrió su verdadera entrada, que está al lado de la puerta por donde se entra hoy" (60).

Estas cámaras circulares, que ofrecen las mismas características y proporciones, tienen una piscina de la misma forma en su centro y están cubiertas con bóvedas en cúpula hemisférica con *oculus* circular en su centro. Su diámetro es de 10,90 metros y su altura total de 13,86 metros.

El muro cilíndrico de las rotondas, de 2,45 metros de espesor y 4,42 metros de altura, no podemos apreciarlo hoy en su estado originario al estar totalmente encalado y alicatado con prosaicos baldosines de colores; pero gracias a las noticias que nos proporcionan autores anteriores, que pudieron contemplarlo mejor que nosotros, sabemos que está hecho de mampostería. Valdeflores nos dice: "El edificio es romano, hecho todo con argamasa, pizarra y piedras ordinarias (61). Villena, por otra parte, manifiesta que "está formado por bella mampostería sin inlusido; pero tan perfectamente hecha que parese estaban las piedras cortadas de yntento" (62). Este es

(58) J. R. Mélida. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*. Tomo I. pág. 364.

(59) J. de Villaescusa. *Monografía sobre las aguas y baños minerales de Alange*. Madrid, 1850, pág. 393.

(60) J. de Villaescusa, ob. cit., pág. 394.

(61) L. J. Velázquez. Marqués de Valdeflores. *Observaciones sobre las antigüedades de Estremadura de León*. Manuscrito de la Real Academia de la Historia. Tomo XXV, colección Valdeflores, folio 21.)

(62) J. Guillén Tato. *Hallazgo de los planos de unas excavaciones en Mérida en siglo XVIII. Anuario del Cuerpo de Archiveros*, volumen III (1935), pág. 229.

el sistema constructivo de la mayor parte de las termas africanas, donde los muros suelen ser de mampostería y el empleo de piedras talladas es restringido, empleándose solamente para fortificar ángulos, encuadrar vanos o formar arquerías (63).

Distribuidas simétricamente en los muros de cada sala y en ángulos que corresponden al macizo rectangular de la construcción, se abren cuatro exedras a modo de ábsides u hornacinas, tres de las cuales, que sirven actualmente de vestuarios a los bañistas, están disminuidas de su tamaño verdadero por medio de unos tabiques de panderete modernos y solamente dos de las ocho, las situadas frente a las entradas, conservan su tamaño natural (Fig. 6). Estas exedras, coronadas por bóvedas de un cuarto de esfera, miden 3,92 metros de altura por 3,20 metros de diámetro y 1,95 metros de profundidad. Tenían su pavimento elevado del suelo unos 0,30 metros y, al parecer, un peldaño permitía el descenso desde ellas.

Muy discutida ha sido la posible función de estas exedras. Se ha dicho que en su interior pudieron estar colocadas las camas de los enfermos que se bañaban en las piscinas (64), que estuvieron ocupadas por bañeras (65), que servían de descanso y "sudaderos" a los enfermos (66), o que fueron *apoditeria* (67). Su fin primordial es el arquitectónico-decorativo, pues para contrarrestar el empuje lateral de las bóvedas se aumentaba el espesor de los muros y se abrían estos nichos, soluciones que a la vista de los desperfectos que experimentaban las bóvedas, en su intradós principalmente, comenzaron a adoptar los arquitectos de la época de Sila. Este es, pues, su objeto fundamental, si bien esto no obsta para que pudieran tener otros destinos totalmente secundarios que no conocemos.

(63) St. Gsell. *Les monuments antiques de l'Algérie*. París, 1901, página 211.

(64) L. J. Velázquez. Marqués de Valdeflores, loc., cit.

(65) A. de Laborde. *Voyage pittoresque e historique de l'Espagne*. París, 1911. Tomo I, segunda parte, pág. 115.

(66) J. de Villaescusa, ob. cit., pág. 394.

(67) J. R. Mélida, ob. cit., pág. 363.

Entre el muro cilíndrico y las piscinas de las cámaras se extiende en círculo el pavimento, que mide 2,17 metros y está formado hoy en baldosines de color blanco y negro.

El piso primitivo, que acaso pudo ser de mosaico, imaginamos que pudo estar unos 0,20 metros más abajo, a la altura de la primera grada de las piscinas, ya que se observa bastante bien el relleno del nivel actual.

Aproximadamente en el centro de cada sala se hallan las piscinas circulares que están hoy bordeadas de barandillas de metal. En cada una de ellas tres gradas, originariamente de mármol, permiten el descenso hasta su fondo. Estas gradas, de 0,30 metros de altura y 0,25 metros de huella, están formadas por baldosines de color blanco en las dos primeras de la cámara occidental y por baldosines del mismo color en la primera grada y cemento en las dos restantes de la cámara oriental. Únicamente se conservan dos losas de mármol originales, de 1,50 metros de longitud, en la primera grada de la piscina occidental y en toda la grada inferior de la oriental. Este mármol blanco con pátina amarillenta que constituía las gradas de ambas piscinas, es posible que proceda, al igual que el del ara votiva del balneario, de la zona de Alconera.

El fondo de las piscinas, que bien pudo ser de mosaico o de lastras cuadradas de mármol, mide 5,70 metros de diámetro y está formado actualmente de grandes losas de pizarra. No sabemos si su altura actual responde a la primitiva, aunque si hay diferencia, ésta no debe ser muy grande. En el centro de la piscina de la cámara de hombres se conserva la huella de un pilón que tuvo hasta hace poco tiempo. Este pilón, que refleja el grabado de Laborde y que Villaescusa (68) pensó que era romano, es moderno y puede ser que se trate de la misma pieza que decora el centro de una fuente de mármol situada en el paseo del balneario.

LAS BOVEDAS

Ambas cámaras, como dijimos anteriormente, están cubiertas por bóvedas en cúpula hemiesférica. Su arranque está

(68) J. de Villaescusa, ob. cit., pág. 393.

señalado por una cornisa con moldura corrida, que se puede apreciar más completa en la rotonda oriental (Fig. 7). A poco de desarrollarse la cúpula, distribuidos simétricamente en ambas salas, se ven unos orificios circulares en número de nueve, que bien pudieran ser respiraderos del muro, restos del entramado de la cimbra o lugares donde se colocarían los elementos del *velarium* que cubría el *oculus* en los días intempestivos (69).

La altura desde la cornisa al *oculus* de la bóveda es de 5,50 metros aproximadamente, y el diámetro de este *oculus* es de 2,18 metros.

Estas bóvedas son el tipo más común de cobertura de un espacio curvilíneo y las que recomienda Vitruvio, aunque en Alange no haga al caso, para la habitación destinada a los baños de vapor (*laconicum*) (70). Su iluminación era normalmente a base de un *oculus* o *lumen* circular abierto en la alto de la bóveda, que proporcionaba una luz cenital a la estancia. Otras veces se recurría al expediente, si bien esto es más propio del período comprendido entre la segunda mitad del siglo II después de Cristo y el siglo IV, de abrir ventanas circulares o rectangulares (71).

Es imposible determinar actualmente las particularidades constructivas de estas bóvedas, que parecen ser de esquema sencillo dentro de su tipo, al encontrarse en las circunstancias a que tantas veces hemos hecho mención a lo largo de nuestro estudio. Tampoco nos ha sido posible practicar calicatas en ellas, que posiblemente nos hubieran proporcionado elementos para una data segura del monumento.

Con la adopción de esta clase de bóvedas, como dice De Angelis (72), el edificio romano es un juego de empujes y contrafuertes. En el caso de Alange, los elementos que hacen de contrafuertes al empuje lateral de sus bóvedas están re-

(69) S. Aurigemma. *Villa Adriana*. Roma, 1961, pág. 93.

(70) Vitruv. *De Architectura*. V, XI.

(71) G. Lugli. *La técnica edilizia romana*. Roma, 1957, pág. 686.

(72) G. De Angelis D'Ossat. *Le terme romane. Mostre della Romanità*, número 23, pág. 23.

presentados por los gruesos muros de cada rotonda en los que alternaban, como dijimos antes, espacios llenos con espacio vacíos que, por su misma estructura, pueden ser considerados como paredes plenas. Además, según tendremos ocasión de exponer más adelante, es cada vez más posible pensar en la existencia de unas galerías que circundaban el edificio, galerías de dos pisos cubiertas por bóvedas de medio cañón, que al mismo tiempo desempeñarían su papel como contrafuerte de las bóvedas.

El desarrollo de la cúpula hemiesférica hay que situarlo principalmente en tiempos de Trajano y Adriano, fecha en la que, a falta de elementos más seguros que esperamos presentar algún día, incluimos a las termas de Alange que, como nos indica el ara votiva del balneario, que luego tendremos ocasión de examinar con todo detalle, estaban construidas ya en el siglo III después de Cristo. La afición romana a este tipo de bóvedas determinó que se desechara la planta cuadrada que no cubría sus necesidades y se hiciera uso de las plantas circulares o poligonales, cuyo perímetro era una solución para su cobertura.

Al Este de la rotonda oriental y, según parece, unida por una primitiva galería que no se nos ha conservado, existe una cámara rectangular de 18,50 metros de longitud por tres metros de anchura. La altura total de la sala, a pesar de que no podemos determinarla con exactitud al hallarse cegada por los escombros, debe ser de unos 4,50 metros. Está cubierta por una bóveda de medio cañón y se entra a ella actualmente por un boquerón abierto en su lado Oeste.

En su muro Norte, de 0,90 metros de espesor, se abre una ventana abocinada de 0,60 metros de ancho. El muro occidental tiene 4,70 metros de espesor. Este grosor se debe quizá a que de él nacían una serie de arcos, no existentes hoy, que cubrían una galería que pasaba por esta zona y que al mismo tiempo, a manera de arbotantes, contrarrestaban el empuje de la bóveda de la cámara oriental. En esta pared se abren dos posibles ventanas y cuatro entradas a estancias cuya fun-

ción hoy no podemos determinar al estar llenas de escombros; pero que posiblemente serán baños individuales.

En el muro Este, de 1,60 metros de espesor, se encuentran cinco arcadas de medio punto como las anteriores, que tienen una anchura aproximada de dos metros. La primera de ellas, de izquierda a derecha, debe ser una ventana; la segunda quiza una puerta, y las tres restantes, ventanas.

La cámara está construida en buena mampostería, formada por uniformes hiladas de piedra del país y cubierta por enlucido. La bóveda, de medio cañón, está hecha a base de aproximación de hiladas de piedra y pizarra unidas por fuerte argamasa. Faltan varias filas en la clave que fueron utilizadas para la construcción de las dependencias modernas del balneario (73). Todavía pueden observarse las huellas de los trabazones de madera que se utilizaron para hacer la cimbra. En su parte superior, que sirve hoy de paso entre el pueblo y las huertas anejas al balneario, se ve la capa de *opus caementicium* que protegía la bóveda.

La sala, que no es otra cosa que una dependencia más de las termas, es citada ya por el Marqués de Valdeflores, que pensó sería una habitación para las personas que cuidaban de los baños y de la asistencia de los enfermos (74). Aparece igualmente en el plano de Villena, que se extiende en los mismos términos que Valdeflores [Fig. 8] (75). Es citada y descrita por Villaescusa (76) y Puerto (77), que consideran que se trata de una dependencia del establecimiento romano, sin especificar su destino o función. En realidad, en tanto no concluyan los trabajos que ha emprendido en fecha reciente don José Menéndez-Pidal Alvarez, arquitecto de Bellas Artes, no podemos determinar qué función pudo tener dentro de las termas.

(73) J. de Villaescusa, ob. cit., pág. 397.

(74) L. J. Velázquez. Marqués de Valdeflores, loc. cit.

(75) J. Guillén Tato, ob. cit., pág. 219.

(76) J. de Villaescusa, loc. cit.

(77) J. A. Puerto Reyna. *Alange. Noticias históricas acerca de esta villa y de sus famosos baños*. Sevilla, 1925, pág. 53.

Todo hace suponer, según nos dan a entender restos y arranques de bóvedas, que unas galerías, acaso de dos pisos, que se desarrollaban entre el muro interior de las cámaras y el de las fachadas del edificio, circundaban el recinto de las termas. Una de estas galerías es posible observarla quizá en la zona de la escalera que baja a las rotondas, enmarcada, como ya dijimos, por muros de buena mampostería que pueden corresponder al muro interno y al externo de la fábrica.

Las fachadas del edificio apenas se nos han conservado y solamente pueden adivinarse en parte.

En la actual fachada occidental, que linda con el paseo del balneario, en su ángulo Noroeste, se puede apreciar el muro exterior romano que dibuja un ángulo. El muro exterior que se observa en la fachada Sur actual (zona de las huertas) es, en su mayor parte, totalmente moderno y los contrafuertes que presenta no son romanos, como pensó Mérida, sino de obra reciente. Solamente son de construcción romana las dos bóvedas formadas de lajas de pizarra que se hallan inscrustadas en la pared y que posiblemente debieron pertenecer a la galería que corría por esta parte. Lo poco que queda de la fachada primitiva está representado por un muro de 1,40 metros de altura, situado a 1,80 metros de la fachada moderna, encima del cual se ha construido una canalización que tiene que ver con el riego de las huertas.

La fachada oriental, que se halla a 1,75 metros de la cámara que hemos descrito anteriormente, tiene un gran contrafuerte moderno montado sobre la pared interior del edificio, que está mutilada o reducida en un espesor de 0,90 metros. Por esta razón, aproximadamente a 2,10 metros de la altura total de la bóveda de la cámara Este, se observa el arranque de la bóveda de la galería superior que se desarrollaba por esta parte.

La fachada Norte no es posible contemplarla hoy, debido a que en ella se han levantado una serie de baños individuales. No sabemos, además, hasta dónde llegaría, pues es posible que el patio del balneario, así como los baños particulares, estén construidos sobre ruinas que deben corresponder a

las dependencias de las antiguas termas, tales como baños individuales, sala de espera, etc., y, si bien aún no tenemos noticias de restos de edificaciones en el subsuelo de dichas estancias, el desnivel que existe entre esta parte y la del conjunto romano parece abogar por esta teoría.

DECORACION

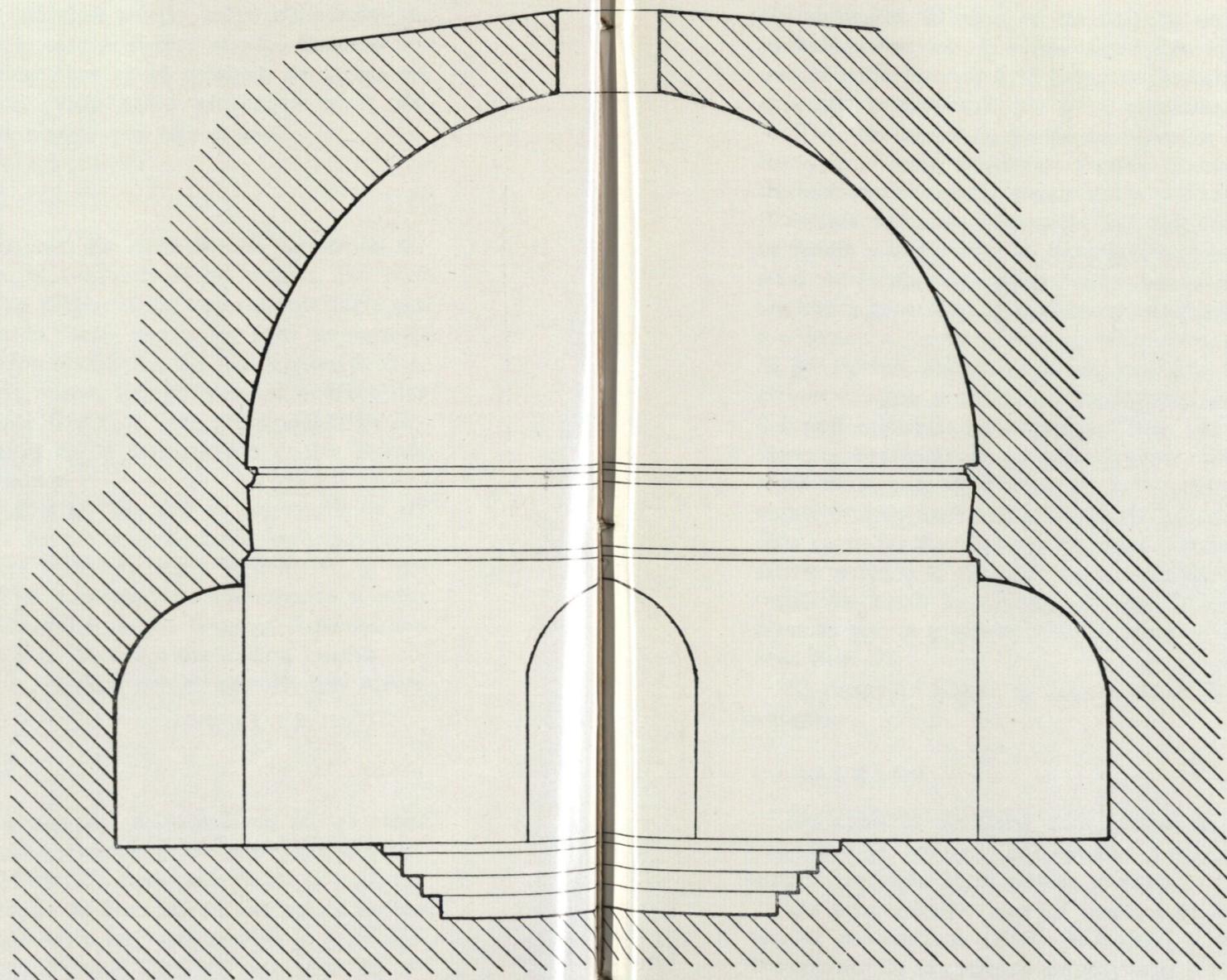
No podemos apreciar hoy día nada de los elementos decorativos que adornaban el conjunto de las termas. Por otra parte, las noticias que nos proporcionan autores anteriores son muy parcas en este sentido. Hasta ahora, por falta de excavaciones y trabajos de adecentamiento, no han aparecido mosaicos y pinturas que, al mismo tiempo que nos podrían dar una idea del edificio más completa, nos proporcionarían datos para una fecha segura de la construcción de las termas con los que hoy no contamos.

Sabemos, gracias a Laborde (78), que en los muros de las cámaras se veían restos de pinturas bastante bien conservados con motivos de flores y frutos, "como algunas de las que decoran las termas de Tito y Diocleciano". Ignoramos si estas pinturas estaban en los muros o en las bóvedas. Creemos, sin embargo, que las bóvedas no tendrían decoración musiva, como han pensado algunos influidos por el ejemplo que ofrece Centcelles.

COMPLEJO HIDRAULICO

El lugar exacto del origen del manantial no nos es conocido, como ya decíamos anteriormente. Su presencia, sin embargo, se rastrea en la "Mesilla", cuya pedriza no es más que un receptáculo desde donde se distribuyen sus aguas termales. Desde el cerro al balneario hay una pendiente muy pronunciada, por donde posiblemente vendrían una serie de canalizaciones, de las que muy bien podría ser un resto el fragmento de *opus caementicium* que se halla frente a la puerta

(78) A. de Laborde, loc. cit.



B. Sección de una de las Cámaras de las tumbas romanas de Alange. Según J. M. Alvarez.

del balneario. El agua se concentraba en una fuente situada probablemente en el mismo lugar que el que hoy ocupa la que se halla inmediata al balneario, cubierta por una bóveda, a la que se desciende por unos escalones.

Unos conductos de plomo que partían de la citada fuente llevaban el agua al edificio termal, situado a unos 50 metros de ella. Actualmente, según datos que nos proporciona don Francisco Cabrera, encargado del balneario, el agua, desde la fuente y por medio de dos canalizaciones, pasa a unas piscinas de forma rectangular, desde donde parte en dirección a los baños generales de mujeres y hombres. Estos dos conductos vienen a juntarse en una habitación, actualmente ocupada por duchas, debajo de la cual existe un gran depósito desde el que el agua, a través de un registro, pasa por el subsuelo del patio central del balneario. Una vez concluido el patio viene a concentrarse en otro depósito que se halla bajo el suelo de la sala de espera, en cuya parte Sur existe nuevamente otro registro que conduce el agua a una zona comprendida entre las dos cámaras romanas. Desde aquí, por dos conductos parte, a la derecha, hacia la cámara occidental y, a la izquierda, hacia la oriental. El agua hace su entrada en las piscinas por la grada inferior de ellas y se desaloja por la zona Sur.

El recorrido actual del agua parece que corresponde al antiguo.

PARALELOS

Las cámaras circulares con piscinas de la misma forma y cubiertas de bóvedas en cúpulas hemiesféricas tienen una amplia tradición en el mundo romano.

Los primeros ejemplos los tenemos en los frigidarios de las termas pompeyanas (Foro, Stabianas) y en las del Foro de Herculano. En las termas pompeyanas, las bóvedas de los frigidarios o lacónicos, como quiere Staccioli (79), son verdade-

(79) R. A. Staccioli. *Le rotonde pompeiane*. *Archeologia Classica*, vol. III, fasc. 1 (1955), págs. 75 y ss.

ras cúpulas que se voltean, como en nuestras termas, sobre una pared cilíndrica inscrita en un cuadrado y en los cuatro ángulos de este macizo cuadrado de la construcción se abren cuatro nichos u hornacinas (Fig. 9). Las estancias se iluminan también a base de un *oculus* practicado en lo alto de la cúpula. Las piscinas son de forma circular y tienen igualmente tres gradas de descenso recubiertas de mármol (80). El mismo esquema se repite en la sala circular de la sección masculina de las termas del Foro de Herculano (81), al parecer de época Julio-Claudia, mientras que las termas del Foro de Pompeya son del año 80 antes de Cristo, y las Stabianas del siglo II antes de Cristo.

Varias salas termales en planta circular hay en Villa Adriana. En sus llamadas "Grandes termas" existe una rotonda de las mismas características que nuestro edificio, en la que se emplea nuevamente la cúpula hemisférica para cubrir la estancia, sustentada por una serie de nichos semicirculares que se abren en el muro (82). Más afinidad con nuestras termas es la que presenta la "Rotonda Roccabruna" (83), sala redonda octógona con cuatro nichos semicirculares en correspondencia con los dos ejes diagonales de la sala. Está cubierta también por bóveda en cúpula hemisférica, en la que se abren, particularidad que la aleja de nuestro edificio, cuatro ventanillas que iluminan la estancia.

Las termas de los "Cazadores", de Leptis Magna, tienen como núcleo central de la construcción dos salas gemelas (*tepidarium* y *calidarium*) que resuelven de la misma manera que la planta circular el problema de la cúpula hemisférica (Fig. 10). Ambas salas recuerdan bastante a nuestro monumento, que tendría como núcleo central de la construcción las dos rotondas gemelas, en torno a las cuales se situarían diversas estancias de baños individuales y otras dependencias (84).

(80) A. Maiuri. *Pompei*. Roma, 1970, págs. 36 y 37.

(81) A. Maiuri. *Ercolano. I nuovi scavi* (1927-1958), Roma, 1958, páginas 91 y ss.

(82) S. Aurigemma, ob. cit., pág. 93.

(83) S. Aurigemma, ob. cit., pág. 135.

(84) J. B. Ward Perkins y J. M. C. Toynbee. *The Hunting Baths at Leptis Magna*. *Archaeologia* XCIII (1949).

El empleo racional de la bóveda en cúpula hemisférica alcanza su máximo esplendor en el Panteón de Agrippa, edificio al que, salvando las distancias, supieron comparar, no sin falta de razón, los autores que se ocuparon de nuestras termas. Este monumento, de mayores proporciones que el nuestro, presenta una serie de novedades que no observamos en Alange, la más importante de ellas es el empleo de los arcos de descarga, embebidos en el muro, para sostener el empuje lateral de su enorme bóveda y transportar su peso a ocho grandes machones verticales (85).

En el capítulo de las termas medicinales habría que señalar a Baia, grandioso conjunto termal dispuesto en sectores, cada uno de los cuales comprende una sala o piscina. De ellas habría que citar el conocido como "Tempio di Mercurio", de fines de época republicana o comienzos del imperio de Augusto. Es una sala circular con bóveda en cúpula hemisférica hecha con grandes bloques de *tufus* "pozzolano", dispuestos alrededor de un anillo central. Su piscina, circular, tenía también tres gradas de descenso (Figs. 11 y 12). La misma disposición presentan otras dos cámaras termales de este establecimiento campeniense, el "Tempio di Venere" y el "Tempio di Diana" (86), si bien ambas pertenecen al período adrianeo.

Una organización mucho más compleja que la que hasta ahora nos ofrece Alange es la de los Baños de Bath (Inglaterra). En estas termas se puede hablar de *frigidarium*, *tepidarium*, *calidarium*, etc., salas que quizás existieron en nuestras termas, pero que por el momento son difíciles de determinar. Contaban con una sección masculina y otra femenina y de su segunda fase de construcción nos queda una sala de planta circular (87).

Más relacionadas con nuestras termas están las de *Aquae Flavianae* (El-Hamman), relación que ya vio Gsell (88). El

(85) R. Vighi. *II Pantheon*. Roma, 1959.

(86) A. Maiuri. *Les Champs Phlégréens*. Roma, 1959, págs. 72 y siguientes.

(87) B. Cunliffe. *Roman Bath discovered*. London, 1971.

(88) Sat. Gsell, ob. cit., págs. 236 y ss.

edificio africano tiene la misma orientación que el nuestro, en un eje Este-Oeste, en el que se inscriben los dos ambientes principales, el primero de los cuales es una sala circular cubierta por bóveda en cúpula hemisférica con *oculus* central. En el centro de la sala había una piscina de la misma forma y en el muro se abrían cuatro nichos semicirculares que contenían bañeras. La segunda sala era rectangular y al parecer a cielo abierto.

El mismo esquema de *Aquae Flavianae* se repite en el establecimiento de Diebel Oust (a 30 kilómetros al Sur de Túnez), que, como el conjunto de El-Hamman, contaba con baños particulares, que no debieron faltar en Alange (89).

Parecida disposición a la de estas termas africanas muestran las de Pacha-Loudja, no lejos de Pérgamo (90).

En España hay varias salas termales de planta circular que, aunque son de menos categoría, acaso podríamos parangonar con nuestras termas: termas del cortijo de "Aparicio Grande", en Gilena, Sevilla (91); balneario hidropático del cortijo del "Ahorcado", Jaén (92); establecimiento termal de Bóvedas, Málaga (93), etc., etc.

En el caso de que nuestro edificio hubiera contado con galerías interiores que lo circundasen se podrían relacionar, de una manera clara, con Caldas de Malavella (Gerona), en cuyas termas del Puig de Sant Grau había una serie de corredores, en dos plantas, cubiertos por bóvedas de cañón (94), caso que se repite en Caldas de Montbuy (95).

(89) P. Romanelli. *Topografía e archeologia dell'Africa Romana*. Torino, 1970, pág. 190.

(90) R. Cagnat y V. Chapot. *Manuel d'Archéologie romaine*. I. París, 1916, pg. 225.

(91) J. Hernández Díaz y otros. *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Tomo IV, Sevilla, 1955, págs. 187-188.

(92) H. Sandars. *Apuntes sobre la apellidada Mina de la Plata próxima a Baeza, en la provincia de Jaén*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. LXXXV (1924), págs. 127 y ss.

(93) B. Taracena. *Arte Romano en la Ars Hispaniae*, vol. II, página 60.

(94) J. de C. Serra Rafols. *Las termas romanas de Caldas de Malavella (Gerona)*. *Archivo Español de Arqueología*, número 43 (1941), páginas 304 y ss.

(95) J. de C. Serra Ralfols. *La vida en España en la época romana*. Barcelona, 1944, págs. 144-145.

Pero el paralelo más cercano que debemos buscar en la Península para las termas de Alange es, sin duda, el conjunto termal de Baños de Montemayor (Cáceres). Se nos conservan en este establecimiento medicinal dos cámaras circulares de las mismas características que las nuestras, si bien en menores proporciones. Ambas cámaras, cubiertas por bóvedas en cúpula hemiesférica, tienen piscinas de la misma forma que su planta en el centro y en su muro cilíndrico se abren tres exedras u hornacinas (96). Este monumento, que no ha sido debidamente estudiado hasta la fecha, lo que sería muy interesante, nos ha proporcionado un buen número de aras dedicadas a las ninfas, que se pueden fechar, según Roldán, que posiblemente se valió de las monedas aparecidas en el balneario, entre finales del siglo I y comienzos del III después de Cristo (97).

Este tipo de termas de planta circular influyó, al parecer, en edificios posteriores. Así, el esquema de Alange parece que se ve en Centcelles (98), monumento funerario del siglo IV después de Cristo. El edificio tarraconense presenta la misma orientación que nuestras termas y tiene dos salas, una de las cuales, circular, tiene las mismas características que las de Alange, incluso en cuanto a medidas se refiere. Su bóveda, hemiesférica, está decorada por un mosaico que nos presenta un tema de cacería. Por otra parte, la otra sala, en planta polilobulada, parece que nos hace ver su relación con construcciones funerarias de este mismo siglo que jalonan el Mediterráneo occidental, como cree Palol (99). Pero su planta circular suscita recuerdos de cámaras termales como las del tipo de Alange.

(96) J. R. Mélida. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*. I., págs. 152-153.

(97) J. M. Roldán Hervás. *Las lápidas votivas de Baños de Montemayor*. *Zephyrus*, XVI (1965), págs. 5 y ss.

(98) H. Schlunk y Th. Hauschild. *Informe preliminar sobre los trabajos realizados en Centcelles*. Excavaciones Arqueológicas en España, número 18. Madrid, 1962.

(99) P. de Palol. *Arqueología cristiana de la España romana*. Madrid, 1967, págs. 120-121.

ALANGE Y LAS TERMAS MEDICINALES EN LA ANTIGÜEDAD

Es necesario hacer una distinción entre las termas públicas de ciudad, a las que acudían los antiguos romanos a llenar su ocio y degustar el placer del baño, y los establecimientos termales de carácter medicinal que frecuentaban personas acuciadas por la necesidad con la esperanza de restablecer su deteriorada salud.

Las primeras eran mucho más complejas que las segundas y en ellas, como se sabe, existían una serie de dependencias que colmaban las necesidades de higiene y placer de aquellas gentes (100). Estas termas, que ocuparon en aquella época el lugar de nuestros casinos y sociedades de tipo recreativo, ofrecían un variopinto cuadro que Marcial y Séneca, entre otros, se encargan de describir.

Algo muy distinto eran las termas medicinales que se construyeron en época romana, aprovechando las propiedades curativas que brindaban determinadas fuentes o manantiales.

Estos manantiales eran ya conocidos antes del período romano. Los griegos, por ejemplo, supieron explotarlos suficientemente. Plinio hace llegar a Homero el comienzo del uso de estas aguas, cuando habla de la fuente del Escamandro que mezcla sus aguas humeantes y heladas (101). Es sabido que Hipócrates conocía sus efectos y que Aristóteles recomienda las fuentes de Tesalia y Eubea. En la Grecia clásica existió una terapéutica catártica que operaba fundamentalmente a base de agua, ya por medio de la ablución, el baño o la simple aspersión, en las que los aspectos estrictamente terapéuticos son muy difíciles de separar de los de índole religiosa (102). Así, en torno a los Asklepieia, que eran una mezcla de lugar de peregrinación y balneario, había numerosas fuentes, algu-

(100) J. Carcopino. *La vida cotidiana en Roma*. Buenos Aires, 1942, págs. 403 y ss.

(101) Plin. *Naturalis Historia*. Lib. V, 33.

(102) L. Gil. *Therapeia. Medicina popular en el mundo clásico*. Madrid, 1969, pág. 141.

nas de las cuales de propiedades eminentemente curativas. "El agua de estos Asklepieia funcionaba como elemento teóforo, como transmisor de la *dynamis* de la deidad salutífera. Beber en ella, en resumidas cuentas, era una forma de comulgar con lo divino" (103).

Otro tanto podría decirse de los períodos prerromanos de la Galia e Hispania. La Galia ofrece numerosos ejemplos de la explotación de estas fuentes salutíferas antes de la llegada de los romanos. Thévenot (104) manifiesta, según observación de Déchelette, que numerosas estaciones termales se remontaban a la época neolítica, como muestran numerosos hallazgos de este período en Neris, Vichy y Saint Honoré, y que la estación termal de Reynes-les-Bains era conocida ya desde la Edad del Bronce. No es difícil, por otra parte, encontrar canalizaciones y otros trabajos en las fuentes medicinales galas de esta época.

Hispania, aunque en tono menor que la Galia, no carece de ejemplos. En algunos balnearios se han encontrado piezas arqueológicas con una continuidad que va del Neolítico a la Edad Media. Por otra parte, el gran número de divinidades indígenas, que a la llegada de los romanos se asimilaron a las divinidades del panteón greco-romano, nos hace ver bien a las claras el uso de estas fuentes en un período anterior al romano.

Pero es precisamente en el mundo romano cuando la explotación de estos manantiales se realiza de una manera racional y con resultados positivos, según nos dejan ver las numerosas inscripciones votivas aparecidas en estos establecimientos.

Es de admirar la especialización a que llegan algunos autores clásicos en materia de aguas medicinales, hasta el punto de conocer bien las aguas que se podían emplear para un determinado tipo de enfermedad.

(103) Ibid.

(104) E. Thévenot. *Dioses et sanctuaires de la Gaule*. París, 1968, pág. 200.

Séneca, que era un verdadero especialista en los diversos tipos de aguas, nos dice: "Aut stant omnes aquae, aut eunt, aut collinguntur, aut varias habent venas. Aliae dulces sunt, aliae variae asperae. Quippe interveniunt salsae amaraeque aut medicatae, ex quibus sulphuratas dicimus, ferratas, aluminosas: iudicat vim sapor" (105). En otro pasaje de su obra indica las peculiaridades del agua sulfurosa, del tipo de la de Alange: "Su acción recuerda, con más fuerza, a la del vino puro. Pues si la embriaguez, hasta que se ha disipado, es una demencia y sus víctimas caen en un sueño de plomo, de la misma manera es la influencia de un agua sulfurosa" (106)

Plinio, que conoce a la perfección, como el hispano, las distintas clases de aguas que se pueden aplicar a las variadas enfermedades, nos explica: "Las aguas sulfurosas son buenas para los nervios; las aluminosas para la parálisis y resoluciones nerviosas; las bituminosas o nitrosas, como las de Cutilia, para beber y purgante" (107). Al hacer un repaso de las fuentes medicinales, al lado de algunas cargadas de leyenda, señala otras muy útiles por sus propiedades curativas: Baia, Aquae Sinuessanae, Albula, Cutilia, etc. (108).

Era grande, pues, la abundancia de manantiales salutíferos explotados por los romanos, tan grande que se podría decir que ninguno de ellos escapó al "ojo romano" (109). Esto es algo que se puede apreciar si se visita cualquiera de los balnearios actuales donde encontraremos, en su subsuelo o cerca de ellos, restos de antiguas termas romanas.

La sociedad romana en todos sus estamentos, pero principalmente las clases acomodadas, frecuentaba estos establecimientos de baños. Las termas medicinales menos conocidas,

(105) Sen. *Quaestiones naturales*. Lib. III, 2.

(106) Sen. ob. cit., Lib. III, 20.

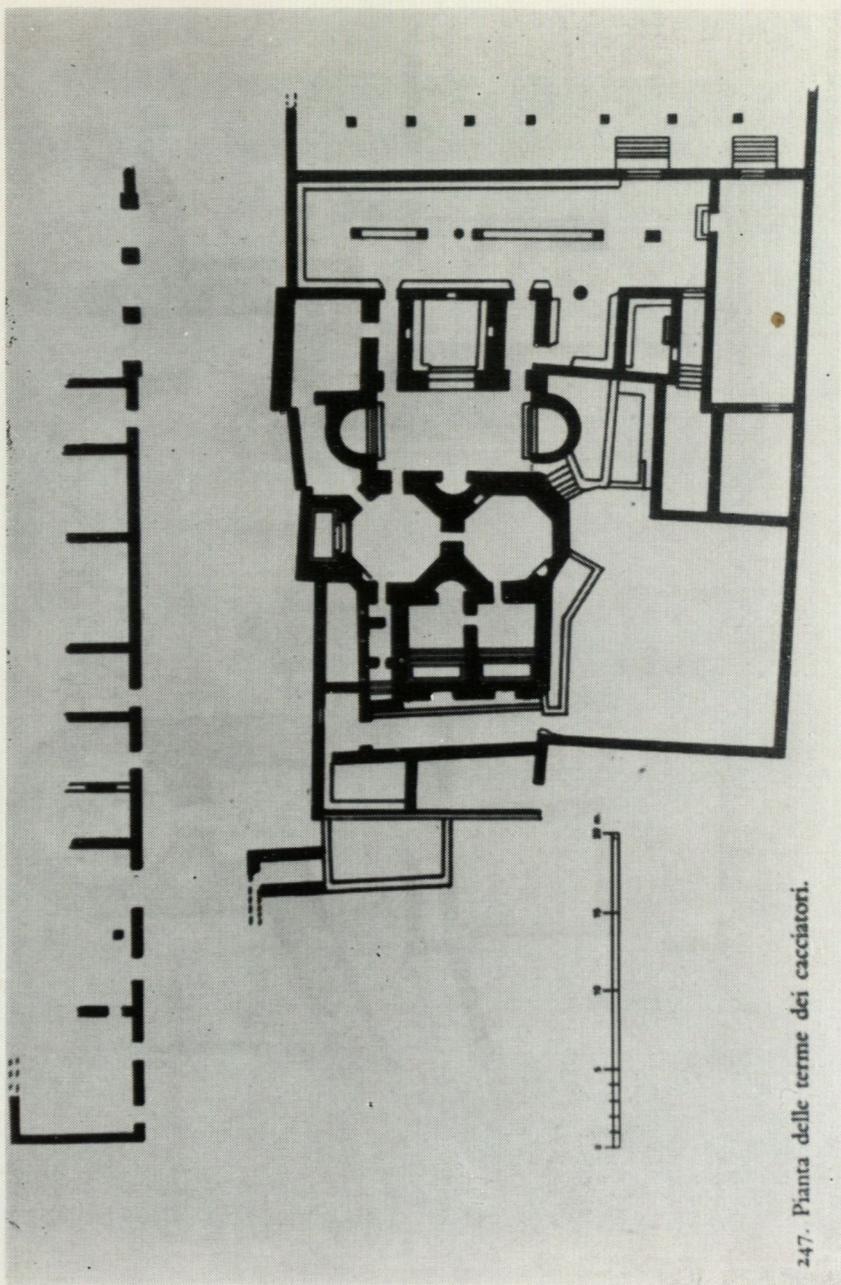
(107) Plin, ob. cit., lib. XXXI, 32.

(108) Plin, ob. cit., lib. XXXI, 2, 4, 6.

(109) Un buen número de balnearios romanos vienen consignados en la *Realencyclopädie der klassischen Altertums Wissenschaft*. Von Pauly-Wissowa. Stuttgart, 1894. Se pueden ver en el artículo *Aquae*.



Figura 9.-Detalle de una de las exedras de las Termas del Foro. Pompeya.



247. Pianta delle terme dei cacciatori.

Figura 10. -Pianta de las termas de «los cazadores». Leptis Magna.

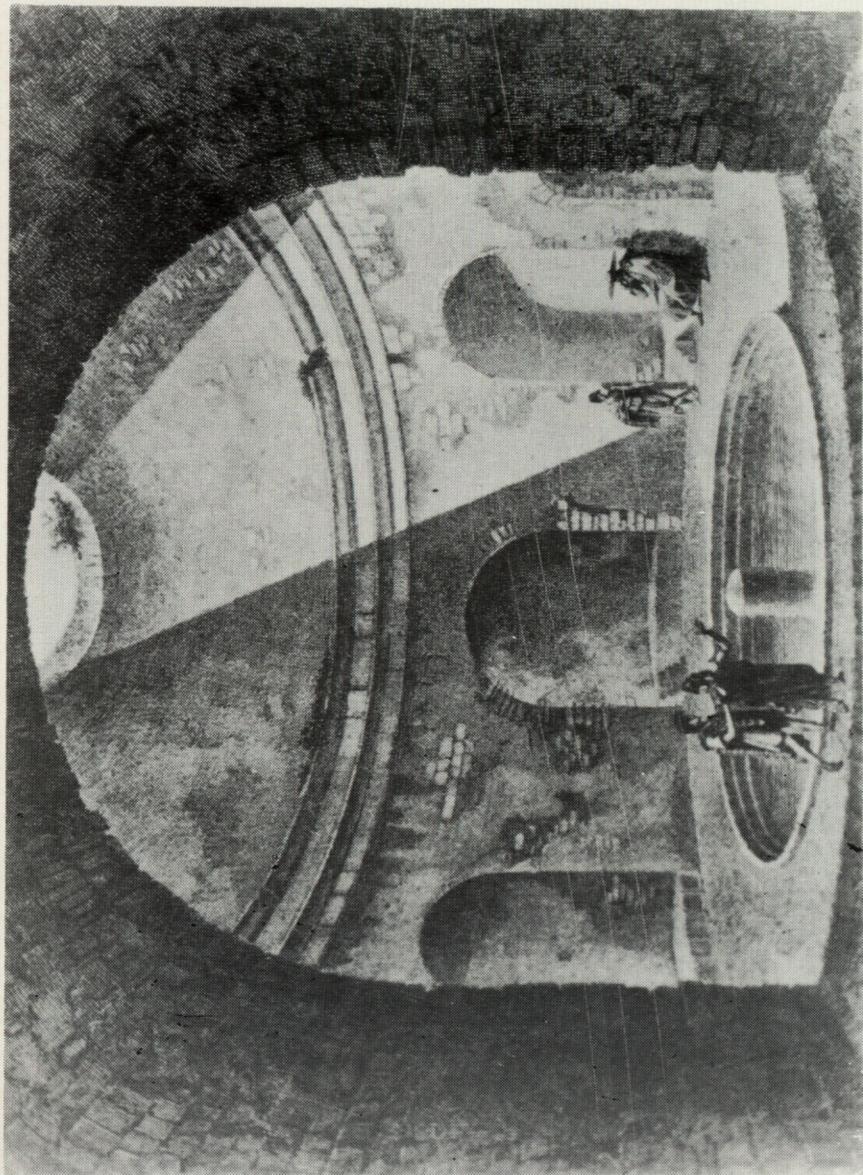


Figura 11.-Grabado de la cámara oriental, según A. de Laborde.



Figura 12.-Grabado del llamado «Tempio di Mercurio».
Termas de Baia (Nápoles).

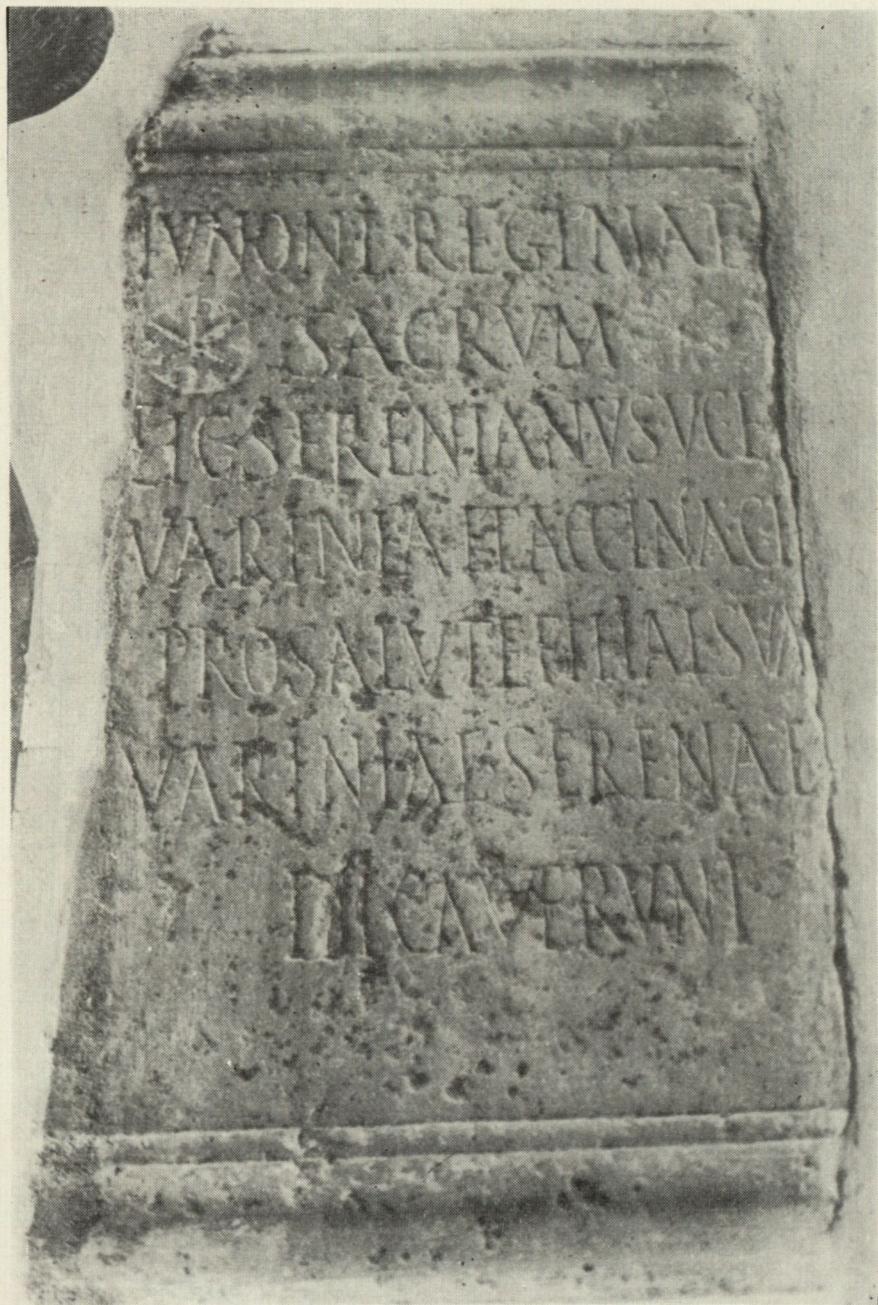
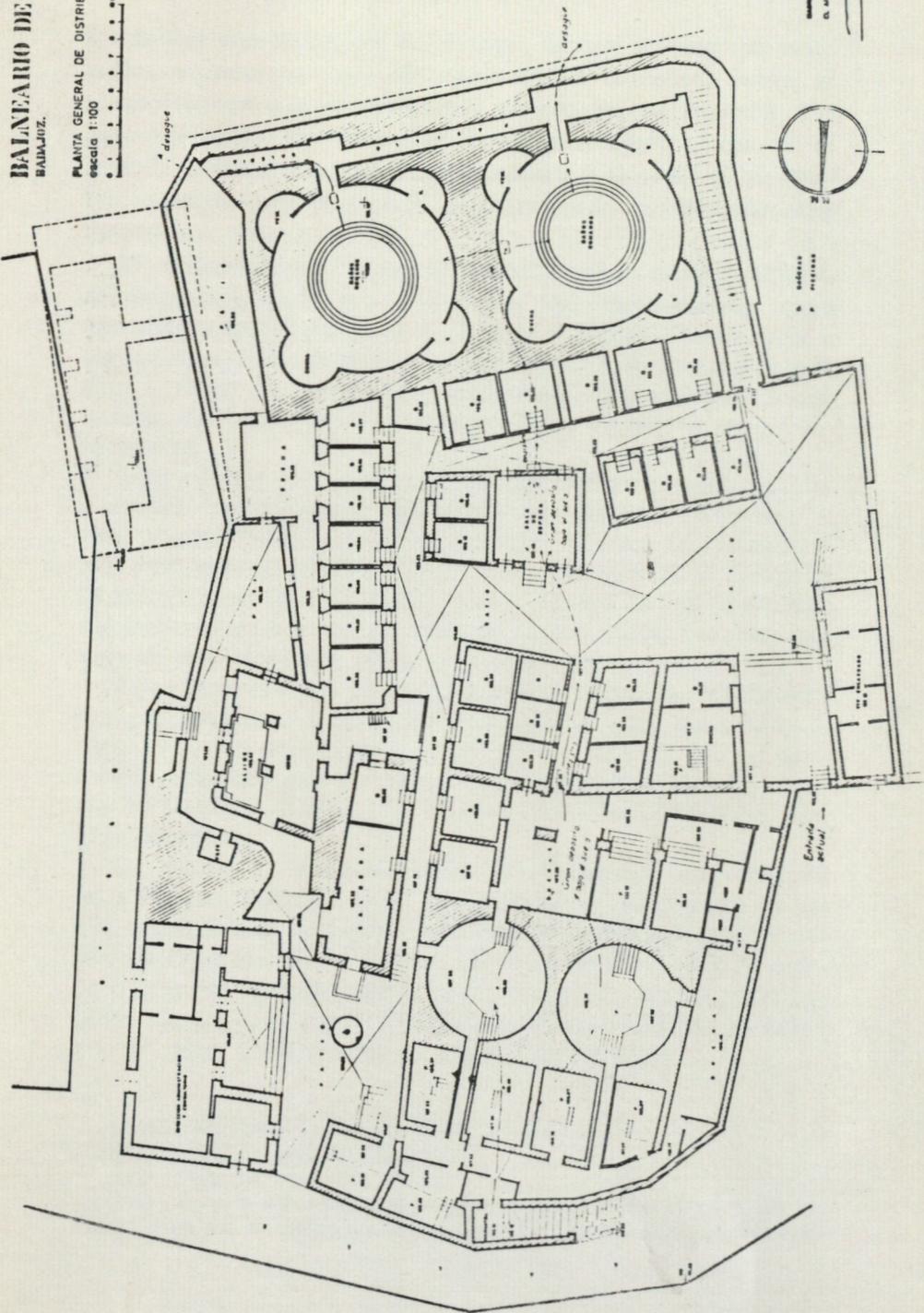
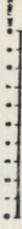


Figura 13. - Ara votiva dedicada a Iuno por Licius Sermanus.

BALNEARIO DE ALANGE.
BAJAJUZ.

PLANTA GENERAL DE DISTRIBUCION

escala 1:100



BAÑAS
Café
Bar

Entrada principal

las de las características de Alange, debían ser lugares tranquilos, aislados un poco del ruido de las ciudades, donde, al mismo tiempo que se recuperaba el cuerpo, se buscaba paz para el espíritu. La temporada de baños se desarrollaría en un período comprendido entre la primavera y el otoño y los establecimientos poco populares permanecerían semiabandonados durante las épocas de frío.

El edificio de las termas se limitaba por lo general al establecimiento propiamente dicho con sus dependencias, cuyo tipo más sencillo puede ser el Alange o *Aquae Flavianae*, y a alguna que otra residencia para albergar a los enfermos que iban a tomar las aguas. Ordinariamente, aprovechando lo saludable del lugar, existían algunas villas de recreo en sus alrededores.

Otro cuadro muy distinto es el que debían ofrecer establecimientos más lujosos, como los del tipo de Baia (Nápoles). A ellos acudía, como sucedió en la época dorada de los balnearios europeos del pasado siglo: Vichy, Mairénbad, lo mejor de la sociedad no sólo de Roma, sino también de las provincias del Imperio, gentes que, al decir de Séneca (110), llevaban una vida de desenfrenados placeres y diversiones.

Estas termas eran normalmente explotadas por el Estado, aunque imaginamos que, como sucedía en las otras termas, algunas serían arrendadas a particulares para su libre explotación. Sabemos que las había de propiedad particular, como las de Catón y Cicerón, de cuya explotación obtuvieron pingües beneficios.

En cuanto a los tratamientos hidroterápicos que seguían los enfermos, podemos decir que diferían sensiblemente de los que usamos hoy. Las principales modalidades de esta crenoterapia eran los baños, introduciendo el enfermo todo el cuerpo o la parte "tocada" por la enfermedad, las duchas y las bebidas, de las que, como recomienda Plinio (111), no se debía abusar. Muy utilizado fue el vapor (112) y (113).

(110) Sen. *Epistulae ad Lucilium*. Lib. V., ep. 51.

(111) Plin, ob. cit., lib. XXXI, 32.

(112) Cels. De *medicinis* II, 17.

(113) Para la medicina romana véase, entre otros libros, J. R. Zaragoza Rubira. *Medicina y sociedad en la España romana*. Barcelo-

Los enfermos curados o aliviados por las aguas expresaban su gratitud por medio de ex-votos, algunos de ellos de muy buena factura, aras votivas, o bien arrojando a las fuentes monedas valiosas, costumbre ésta muy atestiguada en la Galia, aunque también conocida en Hispania.

Las divinidades relacionadas con las fuentes termales son muy numerosas. Suelen aparecer todos o casi todos los dioses del panteón greco-romano, algunos de ellos sin relación aparente con las aguas o con la salud, por lo que pensamos serian divinidades muy queridas a cada enfermo en particular. Es elevado igualmente el número de divinidades indígenas que tenemos atestiguadas (114).

Este culto a las aguas, alimentado por la devoción popular, supo resistir incólume todos los ataques que le dirigieron los Concilios de la Edad Media, que anatematizaron a los devotos de las fuentes, lo que prueba lo arraigado que estaba entre el pueblo. Todavía hoy en Galicia, por citar alguna región, numerosos manantiales se encuentran bajo la protección de la Virgen o de los Santos, lo que no es más que una clara supervivencia de este culto pagano de las aguas. Chamoso Lamas cita varios de ellos, como el manantial de Santa Marina de Aguas Santas (115). En Alange, cerca de las termas, existe una ermita dedicada al Cristo de los Baños, al que se suelen encomendar los enfermos antes de tomar las aguas.

VI.—EL ARA VOTIVA DEL BALNEARIO

Desde comienzos del siglo xvii se conservaba en la fachada principal de la ermita del Cristo de los Baños (antes San

na, 1971. Para la medicina romana emeritense véase: M. Sanabria Escudero. *La medicina emeritense en las épocas romana y visigoda*. Badajoz, 1964.

(114) Sobre las divinidades relacionadas con las fuentes termales, consúltese: *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Para España, el tomo II.) E. Thévenot. *Dioses et sanctuaires de la Gaule*. París, 1968. J. M. Blázquez Martínez. *Religiones primitivas de Hispania*. Roma, 1962.

(115) M. Chamoso. *Santa Marina de Aguas Santas. Cuadernos de Estudios Gallegos*. XXX (1955), págs. 41 y ss.

Bartolomé, según los autores antiguos), inmediata a las termas, un ara votiva que apareció entre las ruinas del antiguo establecimiento termal. Hoy día se halla empotrada en un muro del patio del balneario, junto a la sala de espera, donde se llevó a finales del siglo pasado por mediación de la Academia de Bellas Artes y del Ministerio de Fomento (116). Conveniría que estuviera exenta para una mejor contemplación, ya que el lugar que actualmente ocupa es, a todas luces, inadecuado. (Fig. 13.)

El ara (117) es de un mármol blanco con pátina amarillenta procedente quizá de la zona de Alconera. Mide 0,80 metros de alto por 0,40 metros de ancho. La inscripción dice así:

IVNONI REGINAE
(astrum) SACRVM (astrum)
LIC. SERENIANVS. V. C. E.
VARINIA. ETACCINA. C. F.
PRO. SALVTE. FILIAE. SVAE
VARINAE SERENAE
DICAVERVNT

Iunoni Reginae / sacrum / Lic(inius) Serenianus V(ir)
c(larissimus) e (t) / Varinia Etaccina c(larissima) f(emina) /
pro salute filiae suae / Varinae Serenae / dicaverunt. "con-
sagrado a Iuno Regina. Licinius Serenianus *vir clarissimus* y
Varinia Etaccina *clarissima femina* por la salud de su hija
Varinia Serena (la) dedicaron.

Esta ara, cuya bibliografía es abundante (118), presenta algunas particularidades epigráficas que vamos a exponer a continuación:

En la tercera línea, al final, tenemos una *E* que hay que completar con una *T*, ya que se trata de la conjun-

(116) V. Barrantes, ob. cit., III, 559.

(117) *Corpus Inscriptionum Latinarum*, tomo II, número 1.024. Dessau, número 3.106.

(118) La primera referencia que tenemos de ella es, a finales del siglo XVI, de Ambrosio de Morales, y la más reciente de M. Sanabria, en 1964.

ción *ET*, como claramente puede verse. En la cuarta línea, y esto es lo más importante de señalar, leemos, una vez realizado el correspondiente calco, Varinia Etaccina. En realidad no se trata de dos personas, como pensó Roxas y Muñoz (119), que imaginó que Varinia y Accina eran hermanas de Varinia Serena, pues esta teoría cae por su base si consideramos la fórmula de la quinta línea: *filiae suae*, la cual nos muestra bien a las claras que el ara está dedicada por los padres de la enferma y no por el padre y dos hermanas, aparte de que, aunque esto es ya menos importante, no notamos interrupción entre *et* y *Accina*. La dedicante se llamaba en verdad Varinia Flaccina y no Varinia Etaccina, como grabó el lapidario por equivocación. Esta teoría nuestra, apuntada ya tímidamente por el Marqués de Valdeflores (120), puede quedar afirmada por dos razones principales:

a) Ausencia total del cognomen Etacina en los repertorios epigráficos.

b) Presencia de una Varinia Flaccina, perteneciente al orden senatorial, como dedicante de una inscripción funeraria en memoria de su padre, Gaius Varinius, hallada en la localidad de Los Santos de Maimona, distante de Alange unos 50 kilómetros.

En la quinta línea, al final, hay un nexa (SVAE).

Hübner pensó que las rosetas que enmarcan la palabra *SACRUM*, en la segunda línea, eran símbolos sumarios del Sol y de la Luna. Estas rosetas se ven de una manera frecuente en las estelas funerarias del Noroeste peninsular y simbolizan evidentemente cuerpos celestes que van unidos a concepciones astrales de carácter escatológico (121). Su presencia

(119) Juan V. de Roxas y Muñoz, en su estudio de la inscripción enviado a la Real Academia de la Historia en 1753, señalaba la Varinia y Accina como hermanas de Varinia Serena, leyendo a continuación de lo que él consideraba dos nombres: C. I., es decir, *con-sorores ipsius*, en lugar de C. F.

(120) L. J. Velázquez. Marqués de Valdeflores, loc. cit.

(121) A. García y Bellido. *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949, págs. 328 y ss.

en este ara votiva podría venir justificada por su relación con Iuno, considerada en su acepción de Regina.

La dedicatoria a Iuno Regina podría resultarnos rara a primera vista, puesto que Iuno no suele figurar en las inscripciones halladas en los balnearios romanos, al no ser una divinidad relacionada con la salud. Es posible que figure en el ara por el papel que ejerce como protectora de las mujeres, pues así como cada hombre tiene su *Genius* que vela por él, la mujer tiene como divinidad protectora a Iuno. Esta dedicatoria a Iuno, por otra parte, no prueba que las aguas de Alange estuvieran consagradas a ella, como han pretendido la mayoría de los autores. Hasta el momento no sabemos a qué divinidad o divinidades pudieron estar dedicadas, si bien, como sucede en numerosos establecimientos termales hispanos, no se podría descartar a una deidad indígena o una ninfa.

PERSONAJES DE LA INSCRIPCION

En primer lugar, Licinus Serenianus (122) era bastante conocido, como nos indica la ausencia del praenomen. Perteneció a una familia hispana del orden senatorial, pues de los ocho senadores de probable origen hispánico que hay entre la asunción al trono de Macrino y la muerte de Severo Alejandro, sólo dos lo son con seguridad: Gaius Iulius Castinus y Licinius Serenianus (123). Entraría en el Senado durante el período de Severo Alejandro (124). No sabemos si fue bético o lusitano. No podemos aceptar la teoría de Hübner, que le supone *praeses provinciae Lusitaniae*, ni la de Balil, que hace de él *legatus Lusitaniae* (125), pues las inscripciones que tenemos de Licinius Serenianus, en Alange y en Cappadocia, no nos dan noticias acerca de su completa ejecutoria política.

(122) Castillo. *Prosopographia Baetica*. Pamplona, 1966, pág. 112, número 210.

(123) E. Groag. *Prosopographia Imperii Romani*. París. V, fascículo 1, pág. 58, número 245.

(124) G. Barbieri. *L'Albo Senatorio da Setimio Severo a Carino*. Roma, 1952, pág. 289, número 1.632.

(125) A. Balil, loc. cit.

Licinuis Serenianus fue, casi con toda seguridad, el *legatus pro praetore* de Cappadocia, del que tenemos noticias en varias inscripciones (126) que hacen referencia al emperador Maximinus, por lo que desempeñaría este cargo entre los años 235 y 238 después de Cristo. En esta provincia, si hemos de prestar consideración al testimonio de San Cipriano (127), se destacó como "proeses acerbus et dirus persecutor" de los cristianos.

Si nuestro Licinus Serenianus es la misma persona que acabamos de estudiar, cosa que parece probable, ya que el tipo de letra conviene a las características paleográficas del siglo III, debemos situar su presencia en Alange en la primera mitad de este siglo.

Licinius Serenianus casó con Varinia Flaccina, de la que tenemos noticias, como exponíamos anteriormente, en una inscripción (128) que se halla hoy en el muro de la fachada principal de la iglesia parroquial de Los Santos de Maimona (Badajoz), localidad cercana a Zafra y próxima a Alange.

Esta inscripción, que fue dada a conocer, como la de Alange, por Ambrosio de Morales (129) y por Fita (130), que la interpretó mucho mejor, dice así:

C. VARINIO. PIET. AED. II VIRO. FLA
MINALI. PROVINCIAE. BAETI
CAE. ANNORVM. LXX
VARINIA. FLACCINA. FILIA. C. F
FECIT

C(aio) Varinio pie(n)t(issimo), aed(ili), duumviro, flaminali provinciae Baeti cae, annorum LXX, / Varinia Flaccina

(126) *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Tomo III, números 6.932, 6.041, 6.951, 6.952, 12.170 y 12.195.

(127) *Cypr. Epistulae*. LXX, 10, 1.

(128) *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Tomo II, número 983. Dessau, 6.904.

(129) A. de Morales, ob. cit.

(130) F. Fita. *Excursiones epigráficas*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo XXV (1894), pág. 50, número 14. A Fita siguen Dessau y C. Castillo, ob. cit., número 239.

filia, c(larissima) f(emina) / fecit. "A Gaius Varinius, hombre muy piadoso, edil, duumviro, flaminial de la provincia Bética, de 70 años de edad, hizo (este monumento) su hija Varinia Flaccina *clarissima femina*.

Gaius Varinius, que debió ser natural de la zona de Zafra, siguió la carrera municipal y fue *flamen provinciae Baeticae*, pues el adjetivo flaminialis sería una especie de título honorífico recibido al finalizar el desempeño de su cargo, como indica Thouvenot (131), cuya opinión es compartida por Etienne (132).

Considerando que su hija Varinia Flaccina casó con Licinius Serenianus, razón por la que lleva en la inscripción el título de *clarissima femina*, hay que pensar que Gaius Varinius debió vivir a finales del siglo II o comienzos del III después de Cristo. La proximidad entre Alange y Los Santos de Maimona nos hace pensar que ambas Varinia sean una misma persona.

Hay una Varinia Serena consignada en una tésera de plomo aparecida cerca de Mérida, en Arroyo de San Serván (133), pero no se trata de la misma persona que aparece en la inscripción de Alange, pues dedica una inscripción funeraria a su madre, que se llamaba Lucretia.

El ara, fechada con casi toda seguridad en la primera mitad del siglo III, nos proporciona una útil referencia *ante quem* para datar la construcción de las termas.

VII.—OTROS RESTOS ARQUEOLOGICOS DE INTERES

A lo largo de nuestro estudio hemos podido percatarnos del gran interés arqueológico que Alange encierra. Hasta ahora, como hemos dicho en más de una ocasión, no se han realizado

(131) R. Thouvenot. *Essai sur la province romaine de Bétique*. París, 1940, pág. 297.

(132) R. Etienne. *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*. París, 1958, págs. 129-130.

(133) F. Fita. *Tésera romana de plomo extremeña que posee don Antonio Vives*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. LXII (1913), págs. 480-481.

excavaciones sistemáticas en la villa, por lo que resulta muy difícil conocer con detalle su historia. No obstante, y merced a hallazgos meramente casuales o a rebuscas realizadas durante el siglo pasado en el Cerro del Castillo que tenían como fin el encontrar los consabidos tesoros, contamos con algunas piezas que nos dan cierta luz sobre la localidad en sus más antiguas etapas. Muchas de estas piezas, que pertenecieron a la colección que el Marqués de Monsalud formó en su palacio de Almendralejo, no hemos podido examinarlas al ignorar su actual paradero, por lo que repetiremos las noticias que el citado Marqués o José Ramón Mélida nos dan en sus publicaciones.

Pretendemos presentar reunidas todas o casi todas las piezas de mayor interés arqueológico que han aparecido hasta la fecha en Alange. Seguiremos en nuestra descripción un orden cronológico.

(1) Tenemos noticias de objetos prehistóricos pertenecientes al Paleolítico Inferior, concretamente al período achelense, cuyo lugar exacto de aparición no se especifica (134).

(2) Existen numerosos yacimientos con pinturas rupestres esquemáticas en la zona de Alange que no vamos a describir aquí, al haber sido estudiados ya por H. Breuil (135); únicamente cabe citarlos: "Atalaya de Alange", Castillo de Alange, "Abrigo de las Viñas", "Calderita".

(3) "Pequeños conos de oro con agujerillos para coserlos sobre vestidos, al modo de la orfebrería micénica."

(4) "Sortija de alambre de oro, de forma curva arrollada en espiral."

(5) "Brazalete de oro, de forma curva, para adaptarlo, idéntico al encontrado en la citanía de Sabroso, Portugal" (136).

(134) H. Breuil. *Glans paléolithiques du Bassin du Guadiana. L'Anthropologie*, 1917, págs. 1 y ss.

(135) H. Breuil. *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. II. Bassin du Guadiana*. Lagny, 1933.

(136) Todos estos objetos acabados de descubrir fueron mencionados por el Marqués de Monsalud en *Citanías extremeñas*. *Revista Extremadura*, número 19, Cáceres, 1904, págs. 11-12. Mélida recogió las citas de Monsalud en su *Catálogo Monumental de España, Provincia de Badajoz*, tomo I, número 594-596.

(6) "Idolo femenino (¿Venus-Astarté?). Bronce. Procede de la "Peña del Castillo." Se conservaba en la colección de don Antonio Martínez Pinillos, de Almendralejo.

(7) Idolo femenino de las mismas características que el anterior. Igual procedencia y colección (137).

INSCRIPCIONES

(8) Inscripción propiedad actualmente de nuestro buen amigo D. Juan Luis Doblado. Apareció en el "Cortinal del Baño". Mide 0,27 metros de ancho por 0,26 metros de alto. La altura de las letras es de 0,027 milímetros. No se nota interrupción.

Dice así:

D. M. S.
IBIVS ACIND
N LX HSESTTL
LPIA UXSOR
C

D(iis) M(anibus) S(acrum) / [V]ibius Acind(ynus) / [an]n(orum) LX. H(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / [V]lpia ux(s)or / [f](aciendum c(uravit)). "Consagrado a los dioses manes. Vibio Acindyno, de 60 años de edad, aquí yace. Séate la tierra ligera. Su mujer Ulpia cuidó de hacer el monumento."

Martindale cita a un Septimius Acindynus (138).

La inscripción es inédita.

(9) Inscripción hallada en el paraje denominado "Palacio". Perteneció a la colección Monsalud.

(137) J. R. Mélida, ob. cit., número 626-627.

(138) A. H. M. Jones, J. R. Martindale y J. Morris. *The prosopography of the Later Roman Empire*. Vol. I (A. D. 260-395). Cambridge, 1971, pág. 11,

D. M. S.
 C. SILIO TRAI0
 ANN. XI. M. III
 VIBIA. THISBE. MATER
 FILIO DULCISSIMO
 TE PIENTISSIMO
 B. M. F.

D(is) M(anibus) S(acrum) / C(aio) Silio Traio / ann(or)um
 XI, m(ensium) III. Vibia Thisbe mater / filio dulcissimo /
 et pientissimo / b(ene)m(erenti) f(ecit).

Bibliografía: Monsalud (139), Mallon (140), Albertos (141).

(10) Inscripción hallada en el "Cortinal del Baño", de donde procede la que hemos señalado con el número 8. Ignoramos su actual paradero.

ALBICIA. C. LIB.
 HELENA
 AN. XXX
 H. S. E. S. T. T. L.

Albicia C(aii) lib(erta) / Helena / an(norum) XXX / H(ic)
 s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis). "Albicia Helena, liber-
 ta de Gayo, de 30 años de edad. Aquí yace. Séate la tierra li-
 gera."

Bibliografía: Fita (142), Albertos (143).

(139) M. C. Velasco. Marqués de Monsalud. "Lápidas extremeñas de la edad romana y visigoda". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1905, pág. 406. J. R. Mélida, ob. cit., número 1.535.

(140) J. Mallon y T. Marín. *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud. Estudio crítico*. Madrid, 1951, número 242.

(141) M.^a L. Albertos. *La onomástica primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966, pág. 233.

(142) F. Fita. "Inscripciones inéditas de Mérida, Badajoz, Alange, Cañete de las Torres y Vilches". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. LXI (1912), págs. 514-515.

(143) M. L. Albertos, ob. cit., pág. 15.

(11) Inscripción en plancha de bronce. Procedencia desconocida.

D. M. S.
M. AENNE. RUFO
INFANTI. VIXIT
M. III. D. V. H. S. E
S. T. T. L

D(is) M(anibus) s(acrum) / M(arco) Aenne Rufo / infanti vixit / m(enses) III, d(ies) V. H(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis) "Consagrado a los dioses manes. Al niño Marco Aenne Rufo, que vivió tres meses y cinco días. Aquí yace. Séate la tierra ligera."

Bibliografía: Monsalud (144), Mallon (145), Albertos (146).

(12) Inscripción procedente del mismo lugar que la número 9. Ignoramos su actual paradero.

... EL VIVS
MALVEINVS
... SESTTL
... OC FILIA
P

Bibliografía: Fita (147), Albertos (148).

(13) Sello de bronce en placa cuadrangular y escrito en ella: S. N. S. Se conserva en la Real Academia de la Historia.

Bibliografía: Catalina (149).

(14) Lápida de mármol blanco procedente de la dehesa de "Arguijuelas". Se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz (número 258 del inventario).

(144) M. C. Velasco. Marqués de Monsalud. "Nuevas inscripciones romanas de Extremadura." *Boletín de la Real Academia de la Historia*. L (1907), pág. 358, número 2.

(145) J. Mallon y T. Marín, ob. cit., número 272 y 272 a.

(146) M. L. Albertos, ob. cit., págs. 10 y 276.

(147) F. Fita. "Nuevas inscripciones romanas y visigodas". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XXX (1897), págs. 333 y ss.

(148) M. L. Albertos, ob. cit., pág. 145.

(149) J. Catalina. "Inventario de antigüedades y objetos de arte de la R. A. H." *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XLII (1903), pág. 500.

DATVR XPOFORI SCI
IT PERPETVA PAX
EGREDIENTIBVS

Fita la reconstruye así: [Hinc aditus] datur Christofori San)c(t)i / [Ad limna sacra. s] it perpetua pax / [ingredientibus] et egredientibus. "De aquí llegarse puede al altar sagrado de San Cristóbal. Sea la paz perpetua a los que entran y a los que salen."

Es frecuente, sobre todo a partir del siglo VIII, encontrar altares dedicados a San Cristóbal, pues, como se sabe, este Santo había obtenido de Dios un don especial: que todos aquellos que poseyeran alguna reliquia suya estuvieran libres de calamidades, especialmente de las plagas agrícolas, que preocupaban en verdad a estas gentes de Alange, dueños de magníficas tierras.

Bibliografía: Monsalud (150), Hübner (151), Mérida (152), Vives (153), Mallon (154), Diehl (155).

(15) Lápida de mármol blanco. Fue hallada en el camino que desde Almendralejo se dirige a Alange, próximo a su cruce con el río Matachel. La inscripción, que perteneció a Monsalud, se conserva hoy en el M. A. N.

IVSTVS DIACONVS
FAMVLVS DEI VIXIT
ANNOS XXXI REQUIE
VIT IN PACE NON
MAIAS ERA DCXXXIII

(150) M. C. Velasco. Marqués de Monsalud. "Nuevas inscripciones de Extremadura y Andalucía." *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XXXIII (1898), págs. 157-159.

(151) E. Hübner. *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, número 359.

(152) J. R. Mérida, ob. cit., II, número 2.136.

(153) J. Vives. *Inscriptiones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 1969, número 337.

(154) J. Mallon y T. Marín, ob. cit., pág. 53, número 107.

(155) S. Diehl. *Inscriptiones latinae christianae veteres*, número 1.829.

“Justo diácono, siervo de Dios, que vivió 31 años. Descansó en paz el 7 de Mayo del año 595.”

Bibliografía: Monsalud (156), Hübner (157), Martínez (158), Diehl (159), Vives (160), Mallon (161).

(16) Lápida de mármol blanco. Fue hallada en el cortijo del “Curandero”.

VICTVRIA VIRGO IN
MACULATA IN DEI NOMI
NE ANCILIA XPI ANNO
SIMIS REQUIEVIT IN PA
CE SVB DIE SEPTIMO I...
EMBRES ... ARTO M...
... VS

Victuria virgo in / maculata in Dei nomi / ne ancilla Christi. Vixit anno / simis requievit in pa / ce sub die septimo i[*duc* / *dec*] embres [qu]arto m[*ense*] / [plusmin]us. Monsalud dio de esta inscripción, que ha sido muy comentada y transcrita de diversas maneras por los distintos epigrafistas, la siguiente lectura:

“Victuria virgen inmaculada sierva de Cristo vivió medio año. Descansó en paz el 7 de diciembre, el cuarto mes de su edad poco más o menos.” Nosotros no estamos de acuerdo con la lectura de Monsalud, pues su sentido no es nada claro; pero no podemos aportar la nuestra, ya que la lápida se halla hoy perdida. No obstante, véase la bibliografía que citamos a continuación, donde se podrán encontrar variadas opiniones acerca de su transcripción.

(156) M. C. Velasco. Marqués de Monsalud. “Nuevas inscripciones visigóticas de Extremadura.” *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XXXV (1899), pág. 224, número 3.

(157) E. Hübner, ob. cit., número 525.

(158) M. R. Martínez, “Alanje”. Revisto *Extremadura*. II (1900).

(159) E. Diehl, ob. cit., número 1.227.

(160) J. Vives, ob. cit., número 53.

(161) J. Mallon y T. Marín, ob. cit., pág. 81, número 164.

Bibliografía: Monsalud (162), Hübner (163), Smit (164), Diehl (165), Vives (166), Mallon (167).

(17) Cimacio visigodo. Se halló al hacer obras en la ermita del Cristo de los Baños. Mide 0,74 metros de longitud por 0,49 metros de ancho por 0,14 metros de grueso. Tiene decoración en dos de sus caras con motivos de rosetas de 10 pétalos incritas en círculos, y enmarcada por estas rosetas una cruz patada. En otra de sus caras, el tema decorativo lo constituyen trifolias.

(18) Pilastrilla visigoda. Mármol. Mide 0,61 metros por 0,23 metros de ancho por 0,14 metros de grueso. Tiene decoración de motivos vegetales estilizados.

JOSÉ MARÍA ALVAREZ MARTÍNEZ

(162) M. C. Velasco. Marqués de Monsalud. "Nuevas inscripciones visigóticas de Extremadura." *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XXV (1889), pág. 225. número 4.

(163) E. Hübner, ob. cit., número 527.

(164) E. L. Smit. *De Oud-christlipke Monumenten van Spanie, Sgravanage*, 1916, pág. 74.

(165) E. Diehl, ob. cit., número 1.725.

(166) J. Vives, ob. cit., número 54.

(167) J. Mallon y T. Marín, ob. cit., pág. 81, número 165.